



*Presidente: Sr. INSANALLY  
(Guyana)*

*Se abre la sesión a las 10.30 horas.*

**TEMA 33 DEL PROGRAMA**

**CUESTION DE LA REPRESENTACION EQUITATIVA  
EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD Y DEL AUMENTO  
DEL NUMERO DE SUS MIEMBROS: INFORME DEL  
SECRETARIO GENERAL (A/48/264 y Add.1, Add.2 y  
Add.2/Corr.1, Add.3 y 4)**

*EL PRESIDENTE (interpretación del inglés):* Antes de dar la palabra al primer orador, deseo proponer que la lista de oradores para el debate sobre este tema se cierre hoy al mediodía. Como no hay objeciones, procederemos de ese modo.

*Así queda acordado.*

*EL PRESIDENTE (interpretación del inglés):* Por consiguiente, solicito a los representantes que deseen participar en el debate que se inscriban en la lista cuanto antes.

*Sr. SHAHEED (República Árabe Siria) (interpretación del árabe):* Como el antiguo orden mundial ha terminado, también debe concluir la gestión de ese antiguo orden. Si realmente existe un nuevo orden mundial, éste requiere una nueva gestión. El Consejo de Seguridad, en su forma actual, ya no refleja las nuevas realidades de la situación internacional. Por el contrario, refleja las realidades de la situación internacional que existía al finalizar la segunda guerra mundial. El mundo que se ha ido conformando

durante los decenios transcurridos desde el fin de la segunda guerra mundial hasta la terminación de la guerra fría ha cambiado mucho. Las propias Naciones Unidas han cambiado. El número de sus Miembros es cuatro veces mayor que cuando fueron creadas.

Esa es la razón por la que muchos oradores, durante el debate general celebrado a principios de este período de sesiones, hablaron de la necesidad de hacer una revisión de la composición del Consejo de Seguridad, para que este órgano pudiera desempeñar un papel decisivo que estuviera en consonancia con el mandato que se le ha conferido en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Este objetivo podría alcanzarse mediante un aumento equitativo del número de miembros del Consejo de Seguridad y una revisión exhaustiva de los procedimientos y del proceso de toma de decisiones en el Consejo.

El Ministro de Relaciones Exteriores de mi país afirmó al comienzo del período de sesiones que:

“En este contexto, no hay mejor marco que las Naciones Unidas para promover el diálogo y la cooperación internacionales. Para que este diálogo tenga resultados positivos y fructíferos en beneficio de todos los interesados, resulta menester que las Naciones Unidas introduzcan reformas democráticas que reestructuren el proceso de toma de decisiones en la Organización para que ésta pueda reflejar las opiniones de la mayoría. No es razonable, por ejemplo, permitir que se manipule a veces el mecanismo de las Naciones Unidas para intervenir en los asuntos internos de otros países con uno u otro pretexto, antes de que los propios Estados Miembros hayan tenido la oportunidad de introducir las reformas necesarias para la reestructuración de las Naciones Unidas de forma tal que les

La presente acta está sujeta a correcciones. Estas deben enviarse incorporadas en un ejemplar de la misma y firmadas por un miembro de la delegación interesada, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de su publicación*, al Jefe de la Sección de Actas Literales, oficina C-178.

Dichas correcciones serán publicadas en un documento único después de terminado el período de sesiones.

Cuando el resultado de una votación nominal o registrada vaya seguido de un asterisco, véase el anexo al acta.

garanticen una representación equitativa en sus principales órganos e impidan el uso selectivo y de dobles raseros al abordar cuestiones de importancia vital para los Estados Miembros.” (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, cuadragésimo octavo período de sesiones, 14ª sesión plenaria, pág. 17*)

Un aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad fortalecerá su eficacia y le permitirá asumir mejor su responsabilidad principal en virtud de la Carta, es decir, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. También le permitirá realizar debates más democráticos y significativos sobre cuestiones importantes de una manera más justa y equitativa; garantizará que las resoluciones aprobadas por el Consejo expresen en forma auténtica la voluntad de la comunidad internacional; robustecerá así la legalidad de sus acciones, y estimulará el consentimiento de sus resoluciones.

No cabe duda de que un aumento equitativo del número de miembros del Consejo de Seguridad, cuya labor se ha visto obstaculizada en general por las acciones de sus miembros permanentes durante los últimos decenios, no trabará en forma alguna su trabajo, ni lo hará menos eficaz. Más bien, ese aumento equitativo acrecentará la capacidad del Consejo de Seguridad para reflejar de modo más efectivo las inquietudes de los Miembros de la Organización, que en la actualidad ascienden a 184 Estados, la mayoría de los cuales son países en desarrollo que tienen la voluntad y la capacidad para participar en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales por medio de las actividades de mantenimiento de la paz y de otra índole de las Naciones Unidas. Por esta razón, esos Estados Miembros deben tener acceso a la categoría de miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Esto podría lograrse añadiendo un miembro permanente que represente a cada región en desarrollo. Por ejemplo, al Grupo de Estados Árabes se le podría otorgar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, con todas las facultades correspondientes. Ese asiento sería rotatorio, en una forma que se decidiría dentro del marco del Grupo de Estados Árabes. Ciertamente, la asignación de un asiento permanente a este Grupo permitirá que los países árabes desempeñen un papel que podría contribuir eficazmente al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Consejo de Seguridad, en su forma actual, continúa siendo uno de los órganos democráticamente menos representativos de las Naciones Unidas. Ello se debe a la desigualdad de la representación geográfica en el Consejo de Seguridad y al ejercicio por sus miembros permanentes de la facultad de veto, que de por sí es un anacronismo. Además, es antidemocrático y contrario al principio fundamental de igualdad de derechos y obligaciones para todos los Miembros de las Naciones Unidas. Por ese motivo, el Movimiento de los Países No Alineados ha venido

subrayando la necesidad de democratizar las relaciones internacionales, en otras palabras, la necesidad de garantizar una mayor participación en el proceso de toma de decisiones.

Por consiguiente, mi delegación considera que debe examinarse la reestructuración del Consejo de Seguridad, y que dicha reestructuración no debe limitarse esta vez a un simple aumento del número de miembros, sino que debe incluir una revisión exhaustiva de los procedimientos y del proceso de adopción de decisiones del Consejo.

El derecho de veto fue instituido en respuesta a realidades y situaciones que no son las actuales. Algunas delegaciones opinan que ahora el veto no existe en la práctica, pues últimamente no se ha ejercido a pesar de las numerosas crisis internacionales que se han producido. Pero, el hecho de que no se haya utilizado en los últimos tiempos no es garantía de que no se ejercerá de nuevo. Por consiguiente, debemos abolir el derecho de veto, de ser ello posible, o por lo menos restringir su uso, especialmente teniendo en cuenta que el ejercicio del veto, desde la creación del Consejo, ha sido utilizado con el propósito de imponer soluciones que reflejaban los intereses de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Esto ha demostrado ser una obstrucción para el desempeño de su función primordial, es decir, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Aquí debemos mencionar los esfuerzos de algunos miembros permanentes para ampliar el marco de las tareas y actividades del Consejo de una manera que, en algunos casos, ha sobrepasado las disposiciones de la Carta y, en otras, ha infringido los mandatos de otros órganos de las Naciones Unidas. Esto ha puesto a veces en tela de juicio la legalidad de las medidas del Consejo. Además, algunos Miembros de la Organización tienen la impresión de que el Consejo tiende a actuar con apresuramiento cuando aborda algunos temas que afectan los intereses directos de sus miembros permanentes. Por este motivo, es necesario que pongamos aquí de relieve la necesidad de que el papel del Consejo de Seguridad esté en consonancia con su mandato, tal como se establece en la Carta, de modo que no se pueda producir injerencia alguna en la competencia y autoridad de la Asamblea General y sus órganos subsidiarios.

Los procedimientos del Consejo y sus relaciones con otros sectores de la Organización apenas han cambiado desde que se estableció el Consejo, hace casi medio siglo. Aún hoy, el Consejo de Seguridad actúa de conformidad con un reglamento provisorio que regula sus procedimientos; mi delegación piensa que ha llegado el momento de que adopte un reglamento permanente. En la actualidad, los procedimientos del Consejo dependen en gran medida de los cinco miembros permanentes, quienes tratan, de una forma o de

otra, de dominar las actividades de este órgano, en consultas oficiosas a puertas cerradas que se han convertido en una práctica cotidiana del Consejo, casi en un rito.

Estas consultas privan a los Estados no miembros del Consejo de Seguridad de la oportunidad de participar en las deliberaciones necesarias que preceden a la toma de decisiones. Asimismo, la forma en que se realizan actualmente los anuncios de las reuniones del Consejo hace difícil a los Estados no miembros el poder cubrir esas reuniones, especialmente las que se celebran después de las consultas oficiosas. Al respecto, vale la pena mencionar que sólo recientemente el Consejo adoptó la práctica de anunciar su programa con anterioridad en el *Diario de las Naciones Unidas*, como lo hace la Asamblea General.

De todo lo anterior se desprende que la labor del Consejo de Seguridad no presenta la suficiente transparencia. Dado que la cobertura de sus actividades por los medios modernos de comunicación es muy importante para explicar el trabajo de las Naciones Unidas a la opinión pública mundial, nos parece que el nombramiento de un portavoz del Consejo facilitaría dicha cobertura. El aumento de la transparencia en las actividades del Consejo ciertamente aumentaría su credibilidad.

El Consejo también debería nombrar a un relator especial que se encargase del enlace con la Asamblea General; el papel de la Asamblea frente al Consejo se ha limitado, hasta el presente, a recibir un informe que señala las cuestiones que ha examinado el Consejo. Nos parece que el informe presentado a la Asamblea General debe ser más detallado y analítico, de modo que los Estados Miembros de la Organización sean informados verdaderamente de todo lo referente a las resoluciones del Consejo aprobadas en nombre de todos.

El cambio no es un objetivo en sí mismo. Es el medio indispensable para asegurar que el Consejo se adapte a los cambios acaecidos en el mundo. La necesidad de un cambio en el Consejo se desprende claramente de la resolución 47/62 de la Asamblea General, adoptada por unanimidad.

La situación internacional actual, el aumento de la cantidad de miembros de las Naciones Unidas, la necesidad de garantizar el respeto a los principios de la igualdad y de la soberanía, la democracia y la transparencia en la toma de decisiones: estas consideraciones exigen la revisión de la composición actual del Consejo de Seguridad la cual, como habíamos señalado, no es ya compatible con la realidad contemporánea. Esto le permitiría al Consejo asumir su papel en el nuevo clima político internacional, en el que se habla cada vez más de un mundo interdependiente donde la participación en la toma de decisiones constituye un derecho fundamental de todos los Estados.

**Sr. SOMAVIA** (Chile): La Asamblea General inicia hoy el análisis de la “Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros”. Todos sabemos que ésta es una materia crucial para el futuro de las Naciones Unidas. No se trata sólo de discutir los aspectos operativos de la ampliación. Debemos al mismo tiempo señalar lo que estamos pensando respecto al papel que el Consejo de Seguridad debe jugar y no debe jugar en el mundo de la posguerra fría. Ambas dimensiones son ineludibles.

La trascendencia de esta materia quedó en evidencia durante el debate general de la presente Asamblea, en que la casi totalidad de los Jefes de Estado y Ministros de Relaciones Exteriores abordaron el tema.

Desde esta tribuna muchas veces se ha dicho que los cambios que presenciamos en el escenario internacional son excepcionales, tanto por su profundidad como por su contenido y velocidad. Ello es cierto y nuestra Organización no puede ser ajena a estas transformaciones. Su adaptación a las necesidades actuales de la comunidad internacional hacen de esta reforma un ineludible deber.

El Consejo de Seguridad está estático en sus estructuras e hiperactivo en sus decisiones. Es una fórmula llena de peligros.

Chile considera que un proceso de reforma de tal importancia debe reunir un amplio y sólido acuerdo político que refleje la voluntad mayoritaria de los Estados. En este consenso, el apoyo de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad es indispensable.

Acogemos con satisfacción y coincidimos plenamente con lo expresado por el Secretario General en su Memoria al destacar que:

“La cuestión de la composición del Consejo de Seguridad es de importancia crítica, por lo que tengo sumo interés en que se resuelva antes del cincuentenario de la Organización.” (A/48/I, párr. 40)

A juicio del Gobierno de Chile, la reestructuración del Consejo de Seguridad debe apuntar especialmente a fortalecer la eficacia, la representatividad y la legitimidad de sus labores.

Compartimos el criterio de que una readecuación del Consejo de Seguridad debe reflejar la actual realidad internacional, con la incorporación a este órgano de nuevas Potencias globales. Su integración al Consejo debe significar un compromiso real y decidido con la delicada tarea de mantener y preservar la paz y la seguridad internacionales.

Asimismo, es fundamental que el Consejo de Seguridad, que actúa en nombre de todos los Miembros de la Organización conforme lo establece el Artículo 24 de la Carta, tenga una composición que refleje de forma adecuada el aumento que ha experimentado el número de Estados Miembros y la diversidad regional, política, cultural y religiosa que ellos conforman. Este aumento del número de países integrantes del Consejo de Seguridad, que asegure una mejor y adecuada representación del conjunto de los Estados Miembros, no debe afectar la eficacia, y cuando la materia lo amerite, la expedición del proceso de toma de decisiones de este vital órgano del sistema de las Naciones Unidas.

En relación con el derecho de veto, Chile considera como cuestión de principio que éste no constituye un mecanismo democrático. No obstante, estimamos que por el momento su reforma no es viable. Reconocemos que la tarea del Consejo se ha visto facilitada por el clima de mayor cooperación y consenso político que ha primado en esta nueva etapa de las relaciones internacionales, lo que ha redundado en un escaso uso del derecho de veto, y ello es muy positivo.

Sobre la base de esta experiencia podríamos explorar quizás fórmulas que autorregulen la utilización del derecho de veto en el futuro. Por ejemplo, pienso que sería posible pensar en un gran gesto democrático de las cinco Potencias que tienen derecho de veto en el Consejo de Seguridad, un gesto en que renunciaran voluntariamente a su uso en una decisión crucial y simbólica de esta Organización: la elección del Secretario General de las Naciones Unidas. Como digo, sería un gran gesto democrático de parte de las cinco Potencias.

El informe del Secretario General contiene las observaciones que entregaron 63 Estados Miembros sobre este tema. Del análisis de dichas presentaciones surge que existe un claro consenso en la comunidad internacional acerca de la ineludible necesidad de proceder cuanto antes a la reforma de las actuales estructuras del Consejo de Seguridad.

Teniendo en consideración lo expuesto precedentemente y a fin de dar cumplimiento a los objetivos planteados, Chile ha formulado las siguientes sugerencias concretas que cabría considerar en una reforma del Consejo de Seguridad.

El Consejo de Seguridad debiera quedar integrado por un número no superior a 25 miembros, los que podrían estar agrupados en cuatro categorías: miembros permanentes; miembros permanentes sin derecho a veto; miembros regionales con mandato prolongado; y miembros no permanentes.

En primer lugar, el grupo de los miembros permanentes con derecho de veto estaría integrado por aquellos que actualmente componen el Consejo en esa calidad.

Una segunda categoría estaría compuesta por dos nuevos miembros permanentes sin derecho de veto, que incluiría a aquellas naciones que tienen hoy una capacidad efectiva para contribuir de manera sustancial a las tareas del Consejo, de acuerdo a su potencialidad política y económica. Me refiero al Japón y a Alemania.

La tercera categoría de integrantes del Consejo estaría compuesta por miembros regionales de mandato prolongado. En este caso se trata de Estados provenientes del mundo en desarrollo que, por su importancia específica, podrían acceder de manera regular al Consejo en representación de sus regiones o subregiones, también sin derecho de veto. Los representantes regionales de mandato prolongado serían miembros por períodos más extensos que los no permanentes, al concederles su respectiva región la posibilidad de reelección inmediata. De esta manera, el mayor o menor tiempo que un país sea integrante del Consejo dependería de la voluntad de cada región. Según el desarrollo de esta experiencia, no se excluye que más adelante los propios grupos regionales decidieran postular a algunos de sus integrantes a la categoría de miembros permanentes sin derecho de veto. Las modalidades aplicables a esta categoría de miembros requiere, sin duda, de mayores y detallados estudios, con lo que estamos abiertos a considerar lo que otros Estados tengan a bien sugerir sobre el particular.

Finalmente, la última categoría, los miembros no permanentes, serían elegidos conforme a mecanismos iguales o similares a los actualmente en vigencia, vale decir, teniendo en consideración una distribución geográfica equitativa y una duración de dos años sin reelección.

Todo ello permitiría dar mayor satisfacción y conciliar aspiraciones individuales y regionales, constituyendo a la vez un equilibrio en la composición, deliberación y proceso de toma de decisiones del Consejo de Seguridad.

Creemos que cualquier proceso de reforma sería incompleto si no incorporamos dos elementos que, a nuestro juicio, son de importancia vital. Nos referimos a la necesaria transparencia del proceso de toma de decisiones en el Consejo de Seguridad y a la información que respecto a sus tareas debe proveer a los restantes órganos del sistema, particularmente a la Asamblea General.

Son numerosas las ocasiones en que, desde hace algún tiempo, diversos Estados Miembros se han expresado en este sentido. Estas peticiones han sido reiteradas tanto en las observaciones presentadas al Secretario General como en las

intervenciones en el debate general del presente período de sesiones. Comprobamos con satisfacción que algunas de las sugerencias hayan sido tomadas en consideración y aplicadas por el Consejo de Seguridad en el trabajo de los últimos meses. En particular, queremos resaltar el gesto simbólico y político del Embajador de Brasil, Su Excelencia el Sr. Ronaldo Mota Sardenberg quien, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad, presentó este año personalmente el correspondiente informe a la Asamblea General. Sin embargo, pensamos que aún queda mucho por hacer y esta es una buena ocasión para discutir algunas medidas prácticas en este sentido.

La actual era de mayor cooperación entre las grandes Potencias ha permitido al Consejo de Seguridad desarrollar un intenso trabajo en favor de la paz y la seguridad internacionales mediante la adopción de resoluciones y declaraciones presidenciales en un número claramente superior al pasado.

Asimismo, se ha decidido con mayor frecuencia el establecimiento de operaciones de paz en diversas regiones del mundo, lo que hoy día significa que miles de hombres y mujeres presten su valiosa contribución en el marco de estas operaciones.

Junto con la celebración de la reactivación de este órgano de las Naciones Unidas, debemos analizar con prudencia el camino futuro y los medios reales con que cuenta la Organización — políticos, materiales y organizativos — para cumplir efectivamente sus resoluciones. Nada puede debilitar tanto a las Naciones Unidas como la incapacidad del Consejo de Seguridad de hacer realidad sus propias decisiones. Necesitamos llevar a cabo un análisis mucho más cuidadoso de los fines loables que se persiguen y los medios reales con que se cuenta para hacerlos efectivos.

El Consejo de Seguridad debe encontrar su justo camino entre el inmovilismo del pasado y el activismo del presente para proceder a cumplir con responsabilidad su tarea primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Sabemos que ello es difícil. Sabemos que quienes sufren las diversas crisis en el mundo tienen la esperanza de que las Naciones Unidas puedan hacer algo al respecto. Sabemos que tras cada decisión del Consejo de Seguridad hay países que legítimamente consideran indispensable actuar, y hacerlo con rapidez y eficiencia. Y sin duda son muchos los éxitos que recientemente se han logrado y ello merece nuestro aplauso.

Pero también sabemos que esta Organización no estaba adecuadamente preparada para asumir estas tareas. Se está transitando por un camino minado en donde ya han ocurrido suficientes explosiones como para comprender que la imagen y la credibilidad de las Naciones Unidas en su conjunto, no

sólo la del Consejo de Seguridad, están siendo afectadas negativamente.

Si recordamos el preámbulo de la Carta debemos concluir que el destino de las Naciones Unidas no puede ser transformarse en el “gendarme” de las relaciones internacionales tras el fin de la guerra fría, imagen que, por desgracia, se ha configurado en el último tiempo.

Para identificar con claridad las tareas del Consejo de Seguridad hacia adelante debemos comprender que el concepto mismo de seguridad necesita enriquecerse.

Las principales fuentes de inestabilidad en el mundo provienen de las tensiones sociales que estallan regularmente ante nuestros ojos en diversas partes del planeta. Hemos reemplazado el peligro de la “bomba nuclear” por la realidad de la “bomba social”.

La más fuerte, la más poderosa, la más extendida inseguridad de hoy es la inseguridad de las personas y la falta de respeto por la dignidad del ser humano. Las inseguridades que la gente vive en su existencia diaria se llaman pobreza, desempleo, violencia en la casa, en las calles y en la política, desintegración social y la extendida sensación de exclusión, marginación y discriminación.

Si realmente queremos afianzar la paz y la seguridad internacionales debemos resolver preventivamente estos problemas, que muy a menudo son el origen directo de los conflictos abiertos de los que tiene que preocuparse el Consejo de Seguridad más tarde.

El principal desafío de las Naciones Unidas en la actual etapa de su historia es ayudar a reforzar la seguridad humana en todas nuestras sociedades. Las Naciones Unidas tienen que ser capaces de darle una prioridad política a la vida de la gente humilde y desposeída.

Si miramos las cosas de esta manera resulta evidente que, salvo determinadas situaciones de emergencia humanitaria, el Consejo de Seguridad no tiene los instrumentos para resolver los principales problemas que generan las tensiones sociales. Los problemas sociales y económicos no se resuelven con tropas, ni con sanciones, ni con medidas obligatorias. Se resuelven con desarrollo; con desarrollo económico, con desarrollo social, con desarrollo cultural, con desarrollo del conocimiento y la imaginación, con la mejoría en las condiciones de vida de la gente. El desarrollo es para todas nuestras sociedades el principal antídoto contra la inseguridad. En el sentido más profundo, el desarrollo es la auténtica diplomacia preventiva de nuestro tiempo.

Esta perspectiva no es difícil de asumir intelectualmente. Tiene, sin embargo, una consecuencia práctica de

gran importancia. Significa que estos problemas de seguridad no pueden ser abordados por el Consejo de Seguridad, porque no tiene ni el mandato ni los instrumentos para resolverlos. Son asuntos que corresponden legítimamente a la Asamblea General, al Consejo Económico y Social, a las agencias y programas especializados y a los organismos financieros y comerciales internacionales.

Consecuente con lo anterior, estimamos que se ha extendido demasiado la práctica de recurrir a la aplicación de las medidas coactivas contempladas en el Capítulo VII de la Carta en muchas circunstancias que podrían ser resueltas a tiempo mediante las disposiciones del Capítulo VI relativas al arreglo pacífico de las controversias.

Por otra parte, el alto costo de estas operaciones compromete seriamente los recursos financieros y humanos con que cuenta la Organización. Se pone en peligro la realización de los planes y programas de asistencia y cooperación en materia económica, social y humanitaria, que constituyen uno de los principios rectores de las Naciones Unidas.

Chile está dispuesto a contribuir activamente, como lo está haciendo en este momento, en la búsqueda del más amplio y sólido consenso político que permita concluir exitosamente el análisis del tema “Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros”, considerando debidamente el interés de los Estados Miembros y de los diversos grupos regionales que conforman nuestra Organización.

Termino señalando que nada de lo dicho altera el compromiso de Chile con el papel central que debe cumplir el Consejo de Seguridad. Queremos más transparencia, queremos más eficiencia y queremos más prudencia, pero, al mismo tiempo, queremos continuar participando en las operaciones de paz que nos parezcan adecuadas y, en general, para reforzar las tareas de mantenimiento de la paz de la Organización.

**Sr. CHEW** (Singapur) (*interpretación del inglés*): Cuando el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Sr. Wong Kan Sengî, formuló una declaración ante la Asamblea General el 6 de octubre de este año, analizó la necesidad y los objetivos posibles de las reformas en el Consejo de Seguridad en un enfoque que se adelantó a los problemas que probablemente surgieran. Ya hemos visto algunos de esos problemas, que han surgido en deliberaciones oficiosas sobre el proyecto de resolución que recomendaba el establecimiento de un grupo de trabajo de composición abierta para examinar todos los aspectos de la cuestión relativa al aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad y otras cuestiones conexas. Esos problemas se asocian con las cuestiones relativas a un mandato limitado en

contraposición con un mandato amplio para que el grupo de trabajo examine el ejercicio de reforma del Consejo. Si consideramos un corto futuro, podemos prever que será necesario que todas las cuestiones, incluyendo la base o el criterio para la selección de todo nuevo miembro, deberán abordarse adecuadamente en los debates del grupo de trabajo de composición abierta en 1994.

Mi delegación quisiera hacer hincapié en que nuestro enfoque de la cuestión de la reforma del Consejo se basa en la premisa de que este ejercicio se lleva a cabo en beneficio general de todos los Miembros. Este es un enfoque justo y equilibrado. Implica que todos los Miembros de las Naciones Unidas deben participar en esta cuestión con un grado seguro de amplitud de miras, espíritu de compromiso y voluntad de trabajar en pro del consenso. Si bien cada Estado Miembro debe proteger sus objetivos e intereses nacionales, este enfoque requiere la inclusión de un reconocimiento de los intereses más amplios de las Naciones Unidas y de los Miembros en general. La insistencia en forma estricta e inflexible en el debate de sólo algunas cuestiones y no otras es una fórmula segura para la parálisis. Esa es la razón por la que preferimos un camino que permita el examen de todas las cuestiones relativas al Consejo de Seguridad. A nuestro juicio, en los debates deben examinarse necesariamente el aumento del número de miembros y otras cuestiones relativas al Consejo de Seguridad, tales como su funcionamiento eficaz y eficiente, así como sus relaciones con otros órganos de las Naciones Unidas.

Mi delegación enfoca el ejercicio de reforma del Consejo desde tres ángulos. Primero, abordamos la necesidad de un liderazgo mundial para encarar los problemas que enfrentarán las Naciones Unidas en el futuro inmediato. No cabe duda de que las Naciones Unidas deben continuar brindando el liderazgo mundial necesario en el mundo posterior a la guerra fría. Después de todo, las Naciones Unidas continúan siendo la única Organización mundial encargada del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. A su vez, su capacidad para abordar con eficacia las cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales debe proceder de un Consejo de Seguridad fuerte y eficiente, cuyo núcleo continúan siendo los miembros permanentes.

¿Cuáles deben ser entonces las obligaciones de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad en los próximos decenios? Nuestra opinión es que el privilegio de la condición de miembro permanente debe entrañar la responsabilidad permanente del liderazgo mundial y las cargas materiales y financieras que conlleva la tarea. Los privilegios y las responsabilidades van unidos.

En la Conferencia de San Francisco de 1945, México propuso que se estableciera claramente la diferencia entre

miembros permanentes y no permanentes. México señaló que la posición de privilegio de los miembros permanentes debería basarse solamente en el principio jurídico de que se concedieran derechos más amplios a los Estados que tuvieran las obligaciones más gravosas. México propuso que se agregara la frase: “como los Estados que tienen la mayor responsabilidad del mantenimiento de la paz” para estar en condiciones de ser miembro permanente del Consejo. Sin embargo, no se incorporó esa propuesta loable, si bien en la práctica los cinco miembros permanentes han aceptado en general esta responsabilidad adicional.

El ejemplo ilustra lo difícil que era el tema de los miembros permanentes en 1945 y lo difícil que sigue siendo unos 50 años después. Las responsabilidades de los miembros del Consejo de Seguridad, especialmente de sus miembros permanentes, deberán ser examinadas y definidas cuidadosamente a la luz de la nueva situación internacional.

Mi delegación apoya la idea de que, como el Consejo de Seguridad ostenta la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, sus miembros permanentes deben cumplir determinadas condiciones, asumir ciertas responsabilidades y aceptar mayores obligaciones. Sólo deberá considerarse para la condición privilegiada de miembros permanentes a aquellos países que acuerden aceptar tales obligaciones a fin de conseguir que las Naciones Unidas sean más eficaces en la era posterior a la guerra fría.

En su discurso ante la Asamblea, el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país ya describió algunos de los criterios para ser miembro permanente del Consejo de Seguridad. No los repetiré aquí. Algunos criterios adicionales para ser miembro permanente serían: primero, tener una tradición bien establecida de conducta que concuerde con los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente por lo que respecta al arreglo pacífico de las controversias y a la no utilización de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado.

Segundo, tener la voluntad y capacidad para colocar a personal militar y civil, así como recursos materiales, a disposición de las Naciones Unidas en casos de crisis.

Tercero, contar con un buen historial de contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. También debería demostrar que es un Miembro responsable y constructivo de las Naciones Unidas, contribuyendo sustancialmente a otros aspectos de las actividades de la Organización, incluyendo, entre otras cosas, el fomento y apoyo de la cooperación internacional en las esferas económica y social y proporcionando una asistencia sustancial a los países en desarrollo.

Por último, pero no menos importante, un candidato a ser miembro permanente sólo debería ser elegido con el apoyo o consenso de todos los Miembros de las Naciones Unidas. Esto es para distinguirlo de la elección de los miembros no permanentes, que requiere una mayoría de dos tercios.

Los Estados pequeños, cualquiera sea su definición, forman la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas. Como tal, la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad debe considerarse desde la perspectiva de los Estados pequeños. Estos son vulnerables y sensibles ante las amenazas a su bienestar político y socioeconómico. Por consiguiente, los Estados pequeños tienen un interés intrínseco en garantizar un Consejo de Seguridad eficaz que responda a sus necesidades y que tenga la responsabilidad primaria en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En segundo lugar, los Estados pequeños deberían garantizar que los instrumentos para mantener la paz y la seguridad internacionales, es decir, el mantenimiento y establecimiento de la paz así como la diplomacia preventiva de las Naciones Unidas funcionen de forma eficaz, eficiente y bien organizada. De lo contrario, esos instrumentos se convertirán en una carga para la comunidad internacional. Cuando son realmente necesarios, como en el caso de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de los Estados, la comunidad internacional puede no disponer de la voluntad o de los recursos para detener tal agresión.

En suma, el Consejo de Seguridad debe funcionar de forma eficiente y eficaz. Recalcamos que este debe ser el principio rector fundamental de la reforma del Consejo de Seguridad, más que el mero número de sus miembros o su representatividad.

Nuestra tercera perspectiva es preguntar a qué tipo de problemas se enfrentarán las Naciones Unidas en el futuro. Algunos de esos problemas han comenzado a surgir. Son los problemas del subdesarrollo, la superpoblación, las enfermedades, la degradación del medio ambiente, la proliferación de armas de destrucción en masa y los nacionalismos que compiten entre sí. Todo esto puede resumirse bajo el tema general de cómo lograr que los 8.000 a 10.000 millones de personas que viven en un planeta superpoblado cooperen y cumplan las intenciones comunes que se detallan de forma tan sucinta y elocuente en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas se convertirán en el instrumento internacional clave al que debe acudir la comunidad internacional, especialmente los Estados pequeños, para lograr un juicio imparcial sobre demandas contradictorias y para mantener la paz y la seguridad internacionales. La Asamblea General, como el órgano más representativo de las

Naciones Unidas, junto con el Consejo Económico y Social y los organismos especializados, tendrá que desarrollar o fortalecer sus capacidades para abordar con eficacia esas cuestiones transnacionales. Una Asamblea General fortalecida tendrá que trabajar de forma más estrecha y eficaz con el Consejo de Seguridad.

Por ello sostenemos que la reforma del Consejo no debe centrarse sólo en la cuestión de la ampliación del número de sus miembros, sino que también debe examinar la relación entre el Consejo y los Miembros de las Naciones Unidas. A fin de inspirar una mayor confianza entre los Miembros de las Naciones Unidas y conseguir así mayor apoyo, el Consejo también debe ser más transparente y consultar más en sus métodos de trabajo.

No dudamos que el Señor Presidente, con su demostrada capacidad diplomática, así como con el espíritu de cooperación entre los Estados Miembros sobre esta cuestión vital, nos guiará con éxito en las difíciles negociaciones que se celebrarán en el grupo de trabajo de composición abierta. Si al final de este ejercicio podemos decir con sinceridad que el propio sistema de las Naciones Unidas ha comenzado a cambiar para mejor y en bien del interés general de todos sus Miembros, y en bien de las propias Naciones Unidas como Organización internacional, entonces podremos decir verdaderamente que el ejercicio ha merecido la pena.

**Sr. KALPAGE** (Sri Lanka) (*interpretación del inglés*): La resolución 47/62 de la Asamblea General de 11 de diciembre de 1992 pide al Secretario General que invite a los Estados Miembros a que presenten observaciones por escrito sobre una posible revisión de la composición del Consejo de Seguridad. Esas observaciones figuran ante nosotros en los documentos A/48/264 y Add.1 a 4.

Existe un acuerdo claro de que debe aumentarse la composición del Consejo de Seguridad. Existen básicamente tres argumentos convincentes para ello. En primer lugar, el número de Estados Miembros de las Naciones Unidas ha aumentado de 113 en 1965, cuando se estableció la composición actual del Consejo de Seguridad, a 184 en 1993. Segundo, en la cambiante situación internacional, que todos los Miembros han caracterizado como positiva, existe el sentimiento saludable de que una participación igualitaria, una representación más proporcional y un equilibrio político son vitales para el fomento de los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas. Tercero, las Naciones Unidas, por medio del Consejo de Seguridad, ahora participan no sólo con más profundidad en sus funciones tradicionales, sino que han emprendido esferas de actividad radicalmente nuevas que afectan a todas las naciones en una forma jamás experimentada antes.

Si la cuestión es meramente aumentar el número de miembros del Consejo, podría elaborarse una fórmula matemática adecuada para acrecentarlo hasta una cantidad que oscile entre 21 y 25.

Los criterios para determinar la representación equitativa de los nuevos escaños sería más compleja. La así llamada representación regional de los escaños involucra mucho más que la geografía. Si nos atenemos a la clasificación regional tradicional que se aplica en las Naciones Unidas, existen cinco regiones, a saber: Africa, Asia, América Latina y el Caribe, Europa occidental y otros Estados, y Europa oriental. Sin embargo, y por motivos políticos, en el Consejo de Seguridad la aplicación del patrón regional ha adquirido un fuerte sesgo político. El Consejo se ha visto afectado por la estratificación política e ideológica que ha caracterizado al período posterior a la guerra. Desde el punto de vista numérico, y también desde otros puntos de vista, ello ha incidido de manera injusta sobre los Estados Miembros de las regiones de Africa, Asia y América Latina y el Caribe, que no cuentan con una representación suficiente. Si el aumento se ha de realizar sobre una base regional, Sri Lanka considera que se lo debería aplicar de una manera estricta, con el fin de que refleje con precisión la fuerza proporcional de cada región.

Además de la cuestión del aumento del número de miembros del Consejo, el tema que tenemos ante nosotros nos obliga también a examinar una forma de representación que resulte equitativa. Este concepto va mucho más allá de una división puramente matemática del aumento de escaños propuesto.

La cuestión involucra temas más amplios, tales como el concepto de miembro permanente. Asimismo, plantea la cuestión relativa a la consonancia del ejercicio exclusivo del poder de veto por parte de los cinco miembros permanentes con las expectativas de equidad y con el principio de igualdad soberana de los Estados en virtud de la Carta. En la Conferencia en la Cumbre que celebraron el año pasado en Yakarta, los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados sostuvieron la opinión de que los poderes de veto, que garantizan un papel exclusivo y dominante a los miembros permanentes del Consejo, contravienen el objetivo de democratización de las Naciones Unidas y, por consiguiente, deben ser sometidos a una revisión. La experiencia del pasado ha demostrado que en algunas ocasiones el ejercicio del veto ha impedido que el Consejo adoptara medidas decisivas. Con todo, debemos reconocer que últimamente no se ha recurrido al veto en la medida en que ello ocurría en el pasado.

Existen motivos históricos que explican la situación actual de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Es importante que no dejemos de examinar la



institución de los miembros permanentes, puesto que en cierto sentido se encuentra en el meollo de la responsabilidad del Consejo de Seguridad en lo que concierne al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Existen nuevas realidades políticas, militares y económicas, así como también otros factores, que han surgido desde que se confirió esa condición especial a los cinco miembros permanentes.

Se está mencionando, debatiendo y defendiendo concretamente a otros países con el argumento de que ahora ellos también reúnen las condiciones para pasar a ser miembros permanentes. Algunos de los argumentos presentados en apoyo de esos países son al menos tan convincentes como los que se consideraron válidos en el momento en que se determinó la condición de miembro permanente de los que ahora tienen ese carácter. Si en verdad estamos interesados en la revitalización de las Naciones Unidas y en el fortalecimiento de la credibilidad, la autoridad moral, la eficacia y el carácter representativo del Consejo de Seguridad, no deberíamos presuponer que la situación actual con respecto a los miembros permanentes se habrá de mantener en forma perpetua. Deberíamos centrar nuestro pensamiento en la cuestión de si se debería considerar que algún otro Estado tiene derecho a la condición de miembro permanente.

Dadas las responsabilidades especiales asignadas al Consejo de Seguridad en virtud de la Carta, todo cambio en su composición actual, en sus responsabilidades y en el número de sus miembros sólo debería hacerse efectivo después de una cuidadosa reflexión. Se debería evitar el cambio por el cambio en sí. Sólo se deberían efectuar cambios cuando se haya llegado a la conclusión de que las alternativas para mejorar la situación actual resultan aceptables.

En ese contexto, acogemos con beneplácito el consenso que está surgiendo para el establecimiento de un grupo de trabajo de composición abierta encargado de examinar las cuestiones relativas al número de miembros del Consejo, la composición del mismo, la base para la incorporación de nuevos miembros y otros asuntos conexos. El grupo de trabajo debería llevar a cabo el examen de esas cuestiones vitales en condiciones de apertura y transparencia.

La premisa fundamental que sigue vigente es que se espera que el Consejo de Seguridad — independientemente de su composición, del número de sus miembros y de sus poderes — actúe en nombre de los Estados Miembros de la misma manera en que un Parlamento u otra institución nacional representativa dimana su mandato del pueblo. Si no actuase en nombre de aquellos a los que se espera que represente, perdería su razón de ser, su credibilidad y, en última instancia, su eficacia.

El mandato operativo del grupo de trabajo implica mucho más que el mero procedimiento. En pocas palabras, Sri Lanka considera que el proceso para examinar la cuestión de la representación en el Consejo de Seguridad debería, en primer lugar, proporcionar una oportunidad para que todos los Estados participen sobre la base de la igualdad soberana de los Estados; en segundo lugar, examine todos los aspectos relativos a la composición del Consejo de Seguridad sin que dicho examen se limite a ajustes que agreguen a su mesa unos pocos asientos; y, en tercer lugar, tome decisiones por consenso, de manera que gocen de una aceptación universal.

Ello garantizaría el pleno apoyo de toda la comunidad internacional y, a su vez, daría mayor fuerza y efecto a las acciones del Consejo de Seguridad. Ese es, después de todo, nuestro objetivo común.

**Sr. RAZALI** (Malasia) (*interpretación del inglés*): Malasia fue una de las 73 delegaciones que respondieron al pedido que el Secretario General formuló como consecuencia de la resolución 47/62 de la Asamblea General. Este tema del programa constituye una de las cuestiones más importantes que la comunidad internacional tiene ante sí en sus esfuerzos por hacer de las Naciones Unidas un vehículo genuino para la acción global.

En todos los niveles se está llevando a cabo una búsqueda generalizada en pro de nuevas ecuaciones y estructuras que permitan abordar el cambiante entorno internacional. Las propias Naciones Unidas deben ser parte del cambio destinado a la gestión de las cuestiones globales críticas y a la armonización de las acciones de las naciones en aras del logro de los objetivos comunes expuestos en la Carta.

El ejercicio de reforma y reestructuración de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y en otras esferas conexas ha venido logrando progresos alentadores. Por otra parte, se está llevando a cabo un ejercicio de revitalización y reestructuración de la labor de la Asamblea General. Teniendo en cuenta esos cambios, es innegable que el Consejo de Seguridad también debe cambiar y adaptarse. La reforma del Consejo de Seguridad es necesaria no sólo con el fin de que refleje una representación geográfica más equitativa sino también para que contribuya al fortalecimiento del proceso de democratización dentro del proceso multilateral intergubernamental.

La cuestión de la representación equitativa en el Consejo y el aumento del número de sus miembros se presentó por primera vez hace 13 años y fue objeto de un debate productivo el año pasado que resultó en la aprobación de la resolución 47/62. Este año el debate continúa y la

cuestión se está ampliando, como debe ser, hasta abarcar no sólo el problema de la representación y el número de miembros sino también todos los demás aspectos. En esencia, ahora está en marcha un proceso tortuoso y complejo aunque necesario — para lograr colectivamente un cambio y una reforma del Consejo de Seguridad.

La postura general de Malasia está reflejada en el documento A/48/264, de 20 de julio de 1993. No quiero extenderme en los detalles pero voy a reiterar algunos puntos sobresalientes. Primero, la reforma del Consejo de Seguridad debe ser amplia. Segundo, debe haber transparencia en el proceso de toma de decisiones. Tercero, debe rendir más cuentas a los miembros en general. Y, cuarto, el Consejo de Seguridad debe reflejar una representación geográfica más equitativa.

Cabe comprobar que nuestro enfoque es amplio. Creemos que no hay ninguna solución rápida para los graves problemas y fallos del Consejo de Seguridad. Están involucrados principios importantes que deben examinarse a la luz de las nuevas realidades. Sería un error pensar, por ejemplo, que el agregado de dos miembros permanentes mejoraría al Consejo de Seguridad. Con la admisión de esos dos miembros simplemente se distorsionarían los problemas importantes que hay que abordar, tales como mayor carga de trabajo, mayores expectativas, métodos de trabajo dudosos, ausencia de representación adecuada y mandatos y objetivos ambiguos.

Durante el debate sobre el tema 11 del programa, “Informe del Consejo de Seguridad”, mi delegación se explayó sobre algunas de las inquietudes antes mencionadas. Expresamos nuestra preocupación por la tendencia de los cinco miembros permanentes a tratar solamente entre ellos gran parte del trabajo sustantivo del Consejo de Seguridad, convirtiendo a los “cinco permanentes” en una especie de club exclusivo. Pusimos de relieve nuestra preocupación de que el concepto de seguridad colectiva de las Naciones Unidas estaba siendo socavado por la aplicación de un doble rasero para servir a los intereses políticos o necesidades inmediatas de algunos miembros del Consejo. Citamos las medidas demoradas y tibias que se utilizaron para poner fin a la agresión patente de Serbia en la República de Bosnia y Herzegovina como ejemplo claro de la selectividad del Consejo y su fracaso en actuar en todos los casos necesarios.

Seguimos manteniendo que la falta de voluntad del Consejo de Seguridad para hacer cumplir sus resoluciones y acatar las resoluciones 46/242 y 47/121 de la Asamblea General, en las que se pide la cesación de las hostilidades y el respeto del derecho humanitario en la República de Bosnia y Herzegovina, en definitiva socavarán la credibilidad y la fe depositadas en el Consejo de Seguridad y en el concepto de seguridad colectiva. Señalamos la postura

insostenible adoptada por el Consejo de Seguridad al negar al Gobierno de Bosnia y Herzegovina su derecho de legítima defensa, individual o colectiva, en virtud del Artículo 51 de la Carta.

Es urgente reformar el Consejo de Seguridad para disipar la impresión de que, dominado por Occidente, acude cada vez con mayor frecuencia a decisiones cuestionables, cuya ejecución por lo general se deja en manos de otros Estados Miembros, especialmente los del tercer mundo. Esa impresión se basa en las operaciones de mantenimiento de la paz aprobados por el Consejo de Seguridad, de las cuales los países más importantes se van desentendiendo gradualmente por diferentes razones. Somalia puede ser un buen ejemplo: en el futuro puede darse la situación de que tropas de países del tercer mundo sean prácticamente las únicas que queden allí.

Como custodio de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad debe actuar, en el cumplimiento de sus responsabilidades, de conformidad con las disposiciones de la Carta, en particular el Artículo 24. En este sentido, antes de tomar decisiones o medidas importantes el Consejo tiene la obligación de consultar a las agrupaciones regionales, a los países que suministran contingentes y a los Miembros en general. Las resoluciones del Consejo deben reflejar la voluntad común de la comunidad y no servir a los intereses de los miembros permanentes o de sus aliados. Tal como observó el Secretario General en su informe “Un programa de paz”,

“el acuerdo de los miembros permanentes debe contar con el claro apoyo de los demás miembros del Consejo y, en general, de los Estados Miembros, para que las decisiones del Consejo sean eficaces y perduren.” (A/47/277, párr. 78)

El Consejo de Seguridad debe luchar por ganarse la confianza de los Miembros de las Naciones Unidas garantizando que pondrá en práctica los siguientes principios: que no será un vehículo para imponer la voluntad de los fuertes sobre los débiles; que evitará enfoques selectivos y discriminatorios en las crisis internacionales; que respetará el principio de la transparencia y la democracia y responderá a las opiniones de los Miembros en general; y que no sobrepasará su mandato en virtud de la Carta.

Es igualmente importante que los miembros del Consejo de Seguridad tengan presente que su papel va más allá de sus imperativos nacionales. Los miembros permanentes tienen una responsabilidad especial debido a los privilegios que les concede la Carta. Por consiguiente, no deben seguir los dictados o limitarse a sus estrechos intereses nacionales.

En cuanto a los miembros no permanentes, tienen una obligación más amplia respecto a un grupo mayor de sus electores: el grupo regional del que forman parte y otros que los eligieron. Tienen que resistirse y no sucumbir a las presiones de otros miembros del Consejo. Malasia apoyará los esfuerzos para garantizar que los elegidos para formar parte del Consejo reúnan las cualidades necesarias, en todos los aspectos, para hacerse cargo de las importantes responsabilidades de ese órgano.

Consecuente con el principio de la igualdad soberana de los Estados, Malasia está en contra del aumento del número de miembros permanentes. También tenemos reservas respecto a establecer nuevas clases de miembros. Una mayor estratificación sólo logrará profundizar y agravar las asimetrías existentes en el Consejo.

El poder de veto, que garantiza el dominio de los cinco miembros permanentes, debe ser sometido a revisión. Opinamos que el poder de veto es hoy insostenible y anacrónico. Si bien quizás haya que aceptar algún tipo de medidas para sopesar las asimetrías dentro del Consejo, no podemos aceptar una situación en la cual uno, dos o tres miembros del Consejo son más poderosos que el resto de los Miembros de las Naciones Unidas en su conjunto.

Ha llegado el momento de rechazar colectivamente la idea de que un grupo elitista siga decidiendo las cuestiones que afectan a la paz y la seguridad internacionales. El programa para el futuro, tal como figura en “Un programa de paz”, no se puede realizar plenamente con un Consejo que no goce de toda la confianza de la mayoría o que no sea elegido de entre todos los Miembros de la Organización de una forma equitativa. Debe haber una interacción más estrecha entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Las decisiones más importantes, que tienen consecuencias mundiales significativas, han de tomarse en estrecha consulta con los Miembros en general. Unas Naciones Unidas revitalizadas deben disponer de una Asamblea General activa cuyos pronunciamientos sobre temas que están ante el Consejo sean tomados en cuenta por éste.

Malasia reconoce que un número creciente de operaciones de mantenimiento de la paz está imponiendo cargas financieras graves a los cinco miembros permanentes. A este respecto, Malasia no se opondría a que se estudie una distribución más equitativa de la carga. Estas y otras consideraciones pertinentes deben discutirse a medida que las Naciones Unidas dan los pasos y toman las medidas necesarias para reformar el Consejo.

Dado el deseo abrumador de reformar el Consejo, acogemos con beneplácito las consultas del Sr. Presidente para llevar adelante el proceso. Somos conscientes de las

iniciativas de algunas delegaciones, en particular de la India y Singapur, para ayudarle a este respecto. Nosotros mismos hemos mantenido consultas con varias delegaciones. Entre las cuestiones fundamentales que tenemos ante nosotros en esta materia figuran la del mecanismo y la del mandato.

Respecto al tema específico del mecanismo, compartimos el consenso que está surgiendo en favor del establecimiento de un grupo de trabajo de composición abierta que se reuniría entre períodos de sesiones para abordar el problema de la reforma. Dada la importancia del tema, el grupo de trabajo podría cooperar sobre la base de una coordinación conjunta. Malasia apoya firmemente la decisión del Movimiento de los No Alineados de que tenga dos copresidentes, uno de ellos procedente de un país en desarrollo, Zimbabwe.

Apoyamos plenamente la decisión del Movimiento de los No Alineados de dar a dicho grupo de trabajo un mandato amplio, que podría incluir lo siguiente: aumento del número de miembros, con inclusión de la cantidad y de los criterios para ser miembro; funcionamiento efectivo y transparente del Consejo de Seguridad; y relación entre los Miembros de la Organización en general y el Consejo de Seguridad.

Si bien el grupo de trabajo debería empeñarse en lograr el consenso, es importante que no insistamos — como algunos lo hacen — en que esto se diga claramente, pues no sería coherente con la práctica de las demás Comisiones Principales. Me permito recordar que los cinco miembros permanentes tienen poder de veto, por lo que no se puede reformar el Consejo sin su consentimiento.

Estamos de acuerdo en que este grupo de trabajo debe intentar completar su labor antes del quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas. Malasia espera con interés trabajar con todas las delegaciones para garantizar el éxito del grupo de trabajo.

Un Consejo reformado tanto en su forma como en su fondo y gobernado por la responsabilidad, la democracia y la transparencia contribuiría a una relación armoniosa entre el Consejo y la Asamblea General y a hacer de las Naciones Unidas el vehículo internacional para la paz, la democracia y el desarrollo. Al trabajar unidos, tendremos una oportunidad única de avanzar en esa dirección. De lo contrario, habremos desperdiciado esa oportunidad excepcional y cargaremos a las Naciones Unidas con el peso de no haber estado a la altura del potencial pleno previsto en la Carta.

**Sr. SAMHAN** (Emiratos Árabes Unidos) (*interpretación del árabe*): En los últimos años, hemos sido testigos del gran interés que despierta, en el plano tanto internacional como regional, el papel que desempeñan las

Naciones Unidas y especialmente el Consejo de Seguridad que es el órgano de las Naciones Unidas que tiene responsabilidad directa en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Simultáneamente, se han desarrollado intensos esfuerzos destinados a reexaminar el funcionamiento y las estructuras de las Naciones Unidas y de sus órganos principales. El propósito de esa labor ha sido garantizar que el papel que desempeñan las Naciones Unidas en las relaciones internacionales siga siendo crucial, decisivo y eficaz y lleve a encontrar soluciones radicales a los problemas, conflictos y controversias mundiales en todos sus aspectos.

El documento “Un programa de paz” presentado por el Secretario General de las Naciones Unidas, que aborda la diplomacia preventiva, y el mantenimiento, el establecimiento y la consolidación de la paz, refleja la necesidad urgente que existe de encarar las realidades actuales. Esa tarea requiere que el Consejo de Seguridad desempeñe un papel más destacado y eficaz de conformidad con los propósitos y principios de la Carta. De allí la importancia de que la Asamblea General examine el tema 33 del programa, titulado “Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros”.

La estructura del Consejo de Seguridad no se ha visto afectada por los cambios que han acaecido en las relaciones entre los Estados ni por las nuevas ecuaciones políticas. Su composición no ha variado desde 1963. No cabe duda de que el aumento del número de Miembros de las Naciones Unidas requiere que se estudien las medidas eficaces y prácticas que se deben aplicar para reestructurar el Consejo de Seguridad y garantizar una representación equitativa en el Consejo junto con el aumento correspondiente del número de sus miembros.

Mi delegación comparte el punto de vista de que un aumento limitado de los miembros del Consejo no obstaculizará su eficacia ni pondrá límites a su labor. Por el contrario, realzará la capacidad del Consejo de reaccionar de manera rápida ante las amenazas, los desafíos y las violaciones de la paz y la seguridad internacionales.

En ese contexto, los Emiratos Arabes Unidos ponen de relieve la importancia de iniciar un amplio intercambio de opiniones y de propuestas sobre la reestructuración del Consejo. Ello debería lograrse mediante la creación de un grupo de trabajo de composición abierta en el que puedan participar todos los Estados Miembros de la Organización. En ese contexto, también es necesario tomar en cuenta los cambios fundamentales y de largo alcance acaecidos en las relaciones internacionales en el período posterior a la guerra fría, así como el aumento del número de Miembros de la Organización.

Para poder enfocar la cuestión de la composición del Consejo de Seguridad, a la luz de los conflictos y las controversias cada vez más numerosos a nivel tanto regional como internacional, debemos intentar reconciliar los siguientes objetivos: en primer lugar, asegurar que se logre un equilibrio entre las ambiciones en el plano internacional y las ambiciones individuales de los Estados en cuanto a la representación, de modo de asegurar una representación apropiada de todos los sectores de la comunidad internacional, garantizar la democratización y permitir una mayor transparencia del funcionamiento del Consejo. En ese contexto, debe respetarse el principio de la igualdad soberana de los Estados, ya que éste ha sido uno de los principios fundamentales de la Carta sobre la que se fundó la Organización internacional.

Segundo, deben garantizarse la flexibilidad y la eficiencia en la toma de decisiones debido a la necesidad de que el Consejo reaccione de manera rápida y eficaz frente a toda amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Tercero, los Estados deben acatar el principio de arreglar sus controversias mediante el diálogo y los medios pacíficos de conformidad con los principios de la Carta y del derecho internacional.

Cuarto, debe realizarse la coordinación entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, en vista del aumento del número de los Miembros de la Organización Internacional.

Quinto, el párrafo 1 del Artículo 24 de la Carta establece que al desempeñar sus funciones el Consejo de Seguridad actúa a nombre de todos los Estados Miembros. Por ello, su composición debe ser más representativa. Sin embargo, el aumento del número de miembros no debería afectar de manera adversa la eficacia del Consejo ni sus responsabilidades en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

También debemos tener en consideración la nueva realidad política, habida cuenta de los cambios radicales que han tenido lugar en el mundo a nivel tanto regional como internacional. Para esos fines, mi delegación otorga especial importancia a la cuestión de una representación equitativa de las distintas regiones en el Consejo. Subrayamos la importancia de que se asegure una representación árabe permanente en el Consejo debido a que la región del Oriente Medio se ha visto azotada por guerras y conflictos desde la creación de las Naciones Unidas, lo que ha tenido consecuencias para la paz y la seguridad internacionales y para las condiciones políticas y económicas de los Estados del Oriente Medio.

Esperamos que nuestras deliberaciones tengan resultados positivos y decisivos que conduzcan a un Consejo de Seguridad más amplio y eficaz. Esperamos que ello pueda realizarse en 1995, año del quincuagésimo aniversario de la creación de las Naciones Unidas.

Para terminar, quiero expresar nuestro agradecimiento a todos los Estados miembros del Consejo de Seguridad por el importante papel que desempeñan al servicio de la paz y de la seguridad internacionales. Esperamos sinceramente que esos Estados, y en particular los miembros permanentes del Consejo, puedan participar activamente en la tarea de adaptar la función y la acción del Consejo a las nuevas realidades del mundo. Todos los Miembros de la Organización internacional, sean grandes o pequeños, deben respetar las resoluciones del Consejo con miras a crear un clima internacional de coexistencia, estabilidad y paz, y a instaurar un nuevo orden internacional que sea más justo, equitativo y compatible con los intereses comunes de toda la humanidad.

**Sr. LI Zhaoxing** (China) (*interpretación del chino*): En 1945, los fundadores de las Naciones Unidas firmaron solemnemente la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco. Desde ese entonces, durante 48 años, esta Organización intergubernamental con la mayor representación ha enfrentado los embates de los elementos.

Durante casi medio siglo las Naciones Unidas han hecho esfuerzos incansables para materializar los objetivos incorporados en los propósitos y principios de la Carta, es decir, mantener la paz y la seguridad mundiales y promover la prosperidad y el desarrollo comunes de la humanidad. A este respecto, a pesar de muchos reveses, han alcanzado notables logros.

El mundo de hoy no es el mismo de ayer. Las propias Naciones Unidas han experimentado enormes cambios, sus Miembros han aumentado de los 51 Estados cuando fueron creadas al total actual de 184, la mayoría de los cuales son países en desarrollo. Con su condición ampliada en los asuntos mundiales las Naciones Unidas desempeñan un papel cada vez más importante.

Ahora bien, la cuestión común que enfrentan todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas es de qué manera la Organización, al responder a los desafíos que han surgido de una situación nueva y cambiante, puede desempeñar un papel más constructivo en los asuntos internacionales, cumplir mejor con las responsabilidades que le confía la Carta y contribuir así al establecimiento de un nuevo orden internacional político y económico.

La delegación china saluda el examen por la Asamblea General de la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus

miembros y atribuye importancia a este ejercicio. El Gobierno chino ya ha hecho sus observaciones en el contexto de la resolución 47/62 de la Asamblea General. Estamos dispuestos a continuar el debate y el intercambio de opiniones sobre esta cuestión con otras delegaciones.

La ampliación de la composición del Consejo de Seguridad no es sólo el deseo expreso y el pedido legítimo de la mayoría abrumadora de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, especialmente los países en desarrollo, sino que también es necesaria debido a los cambios ocurridos en el mundo y en las propias Naciones Unidas. La delegación china está a favor de la ampliación apropiada del Consejo de Seguridad en un momento adecuado de manera que, con una mayor representación, el Consejo pueda adaptarse mejor al mundo cambiante y ocuparse de los importantes problemas mundiales de manera más activa, equilibrada, justa y efectiva.

Por lo tanto, en la ampliación del Consejo de Seguridad se debe dar plena consideración al principio de la distribución geográfica equitativa y prestar una atención especial al hecho de que la mayoría abrumadora de los Miembros de las Naciones Unidas son países en desarrollo.

Además de la cuestión de la ampliación del Consejo, los países también han demostrado interés en cuestiones tales como la forma de aumentar la transparencia del trabajo del Consejo y buscar una identidad de los Miembros de las Naciones Unidas con sus decisiones.

Según las disposiciones pertinentes de la Carta, el Consejo de Seguridad actúa a nombre de todos los Miembros de las Naciones Unidas al desempeñar sus deberes en aras del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Las acciones del Consejo deberían reflejar la voluntad colectiva y las aspiraciones comunes, y rendir cuenta a todos los Estados Miembros. Por consiguiente, reviste suma importancia que el Consejo adopte medidas adecuadas para aumentar la transparencia de su trabajo y fortalecer sus vínculos con los Estados Miembros. La delegación china está a favor de que el Consejo realice esfuerzos continuos en este sentido. A largo plazo tal práctica contribuirá a una mayor eficacia del Consejo así como a la autoridad y la efectividad de su adopción de decisiones.

Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas desean que al aumentar su composición y tomar medidas conexas, el Consejo mejore su representación y cumpla de manera más satisfactoria sus responsabilidades con arreglo a la Carta, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta. A este respecto, la delegación china comparte las opiniones de muchos otros países de que ninguna medida de

reforma debe afectar adversamente ni debilitar el papel eficaz y el mecanismo viable existente del Consejo.

Mientras tanto, creemos también que la ampliación del Consejo y la forma en que se amplíe tendrán una influencia directa en lo que atañe a la paz y la seguridad mundiales y afectarán los intereses fundamentales de los Estados Miembros. Sólo puede encontrarse una solución apropiada después de una petición completa y de amplio alcance de las opiniones de los Estados Miembros, en especial los países medianos y pequeños, y sobre la base de una aceptación por consenso de todos los Estados Miembros. Por lo tanto, la delegación china está a favor del establecimiento de un grupo de trabajo con la participación de todos los Estados Miembros para debatir la ampliación del Consejo y otras cuestiones conexas.

Las Naciones Unidas se encuentran ahora en una coyuntura de transición histórica. La delegación china abraza la sincera esperanza de que con los esfuerzos concertados y la cooperación de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas se convertirán en una Organización internacional mejor, más efectiva y más fidedigna.

**Sr. HAYES** (Irlanda) (*interpretación del inglés*): El Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda se refirió al tema de la reforma del Consejo de Seguridad en su intervención en el debate general en este período de sesiones, al igual, por cierto, que lo hizo su predecesor en el cuadragésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General en su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores. Mi delegación también habló sobre el tema en el Comité Especial de la Carta de las Naciones Unidas y del fortalecimiento del papel de la Organización el 5 de marzo de este año. En esta declaración no haré adiciones significativas al fondo de esas contribuciones; más bien trataré de concentrar nuestras opiniones más estrechamente en las negociaciones — que en aquel entonces se previeron pero que ahora, esperamos, son inminentes — en un grupo de trabajo con el mandato adecuado.

Permítaseme comenzar haciendo referencia a los Artículos 24 y 25 de la Carta. En el párrafo 1 del Artículo 24 los Estados Miembros confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y reconocen que en el cumplimiento de estas funciones actúa a nombre de todos los Estados Miembros. En el Artículo 25 los Estados Miembros convienen en aceptar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad.

Esas disposiciones representan una transferencia voluntaria sin precedentes de poderes por los Estados Miembros fundadores, apoyada desde entonces por los Estados — incluido Irlanda — que más tarde pasaron a ser

Miembros de las Naciones Unidas. Creemos que en esta transferencia de poderes los Estados Miembros, tanto los Estados fundadores como los que se adhirieron más tarde, estuvieron motivados principalmente por tres supuestos: primero, un reconocimiento de que sólo un órgano de composición limitada podría lograr la eficiencia y la prontitud necesarias; segundo, la satisfacción de que su composición lo haría suficientemente representativo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y tercero, habiéndose cumplido los dos últimos supuestos, una confianza de que sus acciones reflejarían la voluntad de sus miembros. Pensamos que, en esencia, la autoridad del Consejo de Seguridad, que se desprende legalmente de los Artículos 24 y 25 de la Carta, radica en última instancia en lo que piensen los Estados Miembros de su legitimidad, la cual, a su vez, se basa en las tres siguientes presunciones.

Ya se ha convertido en cliché, y por supuesto es consiguientemente cierto, que el mundo geopolítico ha cambiado radicalmente, sobre todo en los últimos años, y que el Consejo de Seguridad está por lo tanto habilitado a cumplir con las obligaciones en que pensaron originalmente quienes redactaron la Carta. El Consejo se ve además enfrentado a una multiplicidad de distintas amenazas a la paz y la seguridad. La preocupación por asegurar que esté equipado como para hacer frente con eficacia a la clase de problemas que ahora tiene ante sí — y que, lamentablemente, parece que seguirán ante sí en el siglo XXI — es lo que da base al movimiento — que ha estado cobrando impulso, especialmente en los dos últimos años — que tiende a pensar si el Consejo debe ser reformado, y cómo. A juicio de mi delegación, la preocupación específica principal debe ser la de actuar de manera que no resulte erosionado el concepto de legitimidad en que se basa en última instancia la autoridad del Consejo.

Por lo tanto, hay algunas consideraciones que mi delegación tendrá en cuenta en las negociaciones futuras. Es necesario ajustar la composición del Consejo de Seguridad de manera que tenga en cuenta que la integración de las Naciones Unidas ha crecido, siendo actualmente casi universal, así como los cambios que tuvieron lugar desde 1945 en los centros de poder políticos y económicos. Parece poco probable que se lo pueda lograr sin algún aumento en su número de componentes, lo cual planteará difíciles preguntas ulteriores, incluyendo algunas muy importantes de procedimiento.

Además, se debe conservar la capacidad del Consejo de actuar con eficacia y de manera expedita, y ello es algo que ha de influir tanto en su tamaño como en sus procedimientos. El Consejo de Seguridad no sólo debe actuar, tal como se le exige, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta, sino que se debe ver que lo

haga. Debemos pensar cómo se puede conseguir la transparencia de manera constante.

Mi delegación reconoce que si bien estas consideraciones pueden parecer relativamente claras y simples, no siempre será fácil aplicarlas a los problemas particulares que se han de plantear.

*El Sr. Martini Herrera (Guatemala), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

El anhelo constante de mi delegación durante las negociaciones que estamos a punto de iniciar será el de asegurar una relación entre el Consejo de Seguridad y la integración general de las Naciones Unidas que haga que, juntos, compartan continuamente un sentimiento de propósito común. Nuestras actitudes estarán orientadas sobre todo en ese sentido. Tenemos la intención de desempeñar una parte constructiva y activa en las negociaciones. ¡Qué éxito para todos nosotros y qué impulso a la imagen pública de las Naciones Unidas si nuestras negociaciones culminaran en un acuerdo a tiempo para el quincuagésimo aniversario!

**Sr. BUTLER** (Australia) (*interpretación del inglés*): Este importante debate es consecuencia del hecho de que las Naciones Unidas estén en un período de transición. Tenemos un “nuevo mundo” en nuestras manos, pero no es todavía un “orden”. Desde que terminara la guerra fría hace cuatro años, las Naciones Unidas han emprendido más operaciones de mantenimiento de la paz, de establecimiento de la paz, de imposición de la paz y de consolidación de la paz que en los precedentes 43 años. Estamos en tránsito del sistema en que estuvimos congelados durante esos años, y es necesario que decidamos en qué lugar queremos aterrizar.

En su libro *Co-operating for Peace*, que se distribuyera a la Asamblea el 27 de diciembre, el Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, el Senador Gareth Evans, argumenta que se requiere una gran reforma en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y que la meta de dicha reforma debería ser la decisión de sustituir los antiguos conceptos de “seguridad colectiva” y “seguridad común” por el de “seguridad cooperativa”. Sólo si iniciamos un acto sin precedentes de cooperación internacional sobreviviremos nuestro tránsito — nuestro pasaje desde lo antiguo a lo nuevo — y aterrizaremos a salvo. Un Consejo de Seguridad rediseñado es parte integral del cambio necesario de lo antiguo a lo nuevo.

Mi discurso de hoy servirá para plantear la opinión de Australia sobre cuál sería el mejor enfoque de ese cambio. Al presentar nuestro punto de vista quiero que algo quede claro desde el primer momento: estamos encarando un gran debate y debemos tomar parte en él, en cooperación con otros, con la mente abierta. Naturalmente, esperamos que ese enfoque caracterice el debate: mente abierta y disposición

para diseñar un resultado que vaya en beneficio del bienestar de toda la comunidad internacional.

Hay tres preguntas principales en juego: ¿Por qué hacerlo? ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo debemos hacerlo?

La primera pregunta — ¿Por qué hacerlo? — no la planteamos nosotros porque creemos que esto sigue siendo materia opinable. Es claro por demás que la Asamblea reconoce ampliamente que se debe cambiar la composición del Consejo de Seguridad. Previamente escuchamos ecos del argumento de que “si todavía no se rompió no lo arregles”. Aunque pueda parecer un elemento de sabiduría popular y muy sagaz, en realidad es una opinión equivocada porque nos lleva a que debemos esperar hasta que algo se rompa antes de tomar medidas.

Australia no sugiere que el Consejo de Seguridad se haya roto, pero al igual que otros estamos convencidos de que ahora podemos ver la necesidad de cambiarlo antes de que se rompa. Hay muchas formas de demostrar que el Consejo de Seguridad está sometido a tensiones. Sólo un ejemplo: desde 1948 hasta 1987 el Consejo aprobó 15 resoluciones en cumplimiento del Capítulo VII de la Carta, mientras que la cifra correspondiente al período transcurrido desde 1990 es de 58.

Tenemos que saber con claridad por qué hemos emprendido una acción tan importante como ésta. Ello servirá para lograr que nuestra atención se mantenga concentrada en los temas principales y no en los periféricos. No existe substitutivo para no solamente hacer lo correcto sino estar seguros de que lo hacemos por las razones debidas.

En este contexto, reviste importancia primordial concentrarse en el Artículo 25 de la Carta. Esto significa — en términos políticos y jurídicos fundamentales, y debido a que las decisiones del Consejo son obligatorias para todos los Estados Miembros — que es esencial que en la medida de lo posible todas ellas puedan concitar el apoyo general, si no consensual, de todos los Miembros, no solamente de una mayoría de los miembros del Consejo, ni de todos o algunos de sus miembros permanentes. Estos últimos tienen facultades especiales, de conformidad con la Carta, pero todos nosotros tenemos las mismas obligaciones y responsabilidades.

Una forma clave en que podría conseguirse ese apoyo consensual para las decisiones del Consejo sería ampliando el carácter representativo de dicho órgano. Si bien la Carta designa a algunos Estados Miembros como miembros permanentes, el resto de los integrantes del Consejo es electo por la Asamblea General, el órgano universal; y por esta razón, así como por otras razones que figuran en la Carta, el Consejo de Seguridad es, en buena medida, un órgano representativo derivado de la Asamblea General. Además,

tiene responsabilidades claramente definidas para con la Asamblea y los Miembros de las Naciones Unidas en general.

Teniendo en cuenta el aumento que se ha producido en el número de miembros y dado que el tamaño del Consejo ha permanecido estático desde hace 28 años, el carácter representativo del Consejo ha declinado en forma evidente, y muchos señalan que esa declinación ha sido mayor que una declinación medida en proporciones aritméticas.

Se han presentado muchos otros argumentos en favor de la reforma del Consejo, que por cierto es urgente. Sin embargo, en opinión de Australia, entre las razones más importantes que justifican esa reforma figura la necesidad de que las decisiones del Consejo tengan un apoyo consensual y de ese modo quede restaurado su carácter representativo en relación con el conjunto de los Miembros.

Respecto de la segunda pregunta — ¿qué debemos hacer? —, resulta ya evidente que habrá aquí una amplia diversidad de opiniones y un extenso debate. El criterio con que Australia enfoca esta cuestión está profundamente enraizado en una preocupación fundamental: debemos lograr que el nuevo Consejo sea eficaz. El cambio por el cambio en sí no tendría sentido si condujera a una situación en la que el nuevo Consejo fuera menos capaz de cumplir sus difíciles responsabilidades que el actual.

Para que un Consejo sea eficaz es necesario que su composición se amplíe a fin de lograr que represente a la universalidad de sus integrantes mejor que ahora. Esa ampliación de su composición deberá tomar en cuenta los criterios establecidos en el Artículo 23 de la Carta, teniendo presente tal vez de manera especial el tercero de esos criterios, es decir, una distribución geográfica equitativa. La ampliación debe mantenerse dentro de límites numéricos estrictos, dado que, como se reconoce en general, existe un tamaño más allá del cual resulta sumamente difícil pensar que el Consejo pueda funcionar de manera eficaz, sencillamente debido a las dinámicas inherentes en órganos compuestos por más de, digamos, 25 miembros. En verdad, un número más cercano a 20 sería inclusive más efectivo. En definitiva, la toma de decisiones no se tornaría más difícil que en la actualidad. Por este motivo, en la respuesta australiana a la solicitud del Secretario General de que los Estados Miembros enviaran sus opiniones al respecto, nosotros expresábamos que no debería haber una extensión de la facultad de veto, aun cuando se aumentara el número de miembros permanentes del Consejo. En este contexto, nuestra respuesta decía:

“Los cambios en la composición del Consejo deben realizarse conjuntamente con una revisión de los métodos de adopción de decisiones del Consejo, que

luego se aplicarían en el Consejo ampliado.” (A/48/264, pág. 9, párr. 3 b))

Para mí no hay mejor forma de resumir el enfoque de Australia acerca de por qué debe reformarse el Consejo y en qué forma debe serlo que haciendo referencia nuevamente al libro del Senador Evans *Cooperating for Peace*, en el que manifiesta:

“Se está prestando creciente atención a la representatividad del Consejo ... En última instancia, sus decisiones dependen, para su efecto, de la magnitud del apoyo internacional, que a su vez estará influida por el grado en que se considere que el Consejo representa adecuadamente a la composición de las Naciones Unidas en su conjunto y refleja las realidades del poder regional y mundial. Para que el Consejo mantenga su legitimidad, debe considerarse que tiene alcance mundial y está dispuesto a prestar atención a los conflictos y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales cada vez que la situación lo requiera, más bien que de conformidad con los dictados de los intereses nacionales de miembros del Consejo en particular ... La reforma del Consejo de Seguridad debe abordar no solamente el tema de la representatividad sino también la necesidad de mejorar los procedimientos de adopción de decisiones.”

Paso ahora a la tercera pregunta: ¿cómo lograremos esta reforma? Nos parece que existen tres respuestas principales. Primero, debemos crear un grupo de trabajo abierto a todos los Miembros de la Asamblea General, en el que llevaremos a cabo una discusión plena y abierta de todos los temas involucrados: número de miembros, metodología de la toma de decisiones, eficacia y responsabilidad para con toda la comunidad de las Naciones Unidas.

Segundo, tenemos que trabajar rápida y enérgicamente. Debemos tener un informe a nuestra disposición para fines del cuadragésimo octavo período de sesiones, de manera que podamos ir avanzando hacia 1995 con miras a lograr un consenso para el quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas. No se trata de un plazo arbitrario, ni por cierto falso. La necesidad de la reforma es urgente. La exige nuestro mundo que ha cambiado, y no cabe esperar que esa exigencia disminuya en los años venideros. El hecho de tener un consenso listo para 1995 podría significar — repito: podría significar — que el nuevo Consejo no entrara en funcionamiento hasta dos o tres años después de esa fecha, debido al tiempo que requiere el proceso de ratificación de los cambios introducidos en la Carta. Por consiguiente, la pregunta se convierte en otra: ¿podemos permitirnos el lujo de actuar con menos celeridad? Nosotros pensamos que no.



Tercero, con todo lo dicho ya en esta declaración sobre la necesidad de que las decisiones del Consejo tengan por base un consenso, debemos asegurarnos también de que nuestra propia decisión de reformar el Consejo se apoye en ese mismo fundamento. El consenso debe ser la norma en toda la actividad del grupo de trabajo.

Estos son los puntos de vista de Australia sobre lo que consideramos son las tres principales preguntas o categorías de preguntas en torno del histórico trabajo que estamos a punto de emprender: la reforma del órgano de las Naciones Unidas que tiene a su cargo la responsabilidad singular del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Pero hay dos preocupaciones afines que no debemos pasar por alto al hacer una revisión del propio Consejo. Se trata de la relación del Consejo con los demás órganos de las Naciones Unidas, en particular la Asamblea General, y la necesidad de que trabajemos con una definición más claramente elaborada que la que hemos utilizado en el pasado acerca de qué constituye una amenaza a la paz y la seguridad.

Las relaciones entre el Consejo y la Asamblea General han venido a dar en una falta de respeto mutuo, y esto ha perturbado la eficacia de la Organización. Ha llevado a una transferencia inadecuada de información entre los dos órganos y, naturalmente, ha generado un resentimiento innecesario y lesivo. Esta situación no es coherente con la relación entre los dos órganos contemplada en San Francisco y establecida en la Carta.

Pueden y deben encontrarse unos medios mejorados de consulta y de intercambio de información entre ambos órganos. Se pueden crear rápidamente medios de cooperación entre ambos, por ejemplo, mediante el establecimiento, por parte del Consejo de Seguridad, de comités, tales como: de mantenimiento de la paz, de contribuciones para los contingentes de tropas, de prevención de conflictos, y otros, en los cuales podrían estar representados Estados no miembros del Consejo.

El Consejo también podría tener más en cuenta todo lo que se ha dicho en años recientes en la Asamblea — y muy claramente — en cuanto a la índole, oportunidad y calidad de sus informes a la Asamblea General. El Consejo podría hacer un mayor esfuerzo de tomar más en serio — no solamente en forma conceptual, sino verdaderamente — las opiniones expresadas por la Asamblea. En este contexto, no se debería buscar refugio excesivamente en el Artículo 12 de la Carta.

En la Asamblea General ha habido comentarios justos en el sentido de que si sus opiniones y solicitudes han de ser tomadas más seriamente en el futuro, entonces ésta tendría

que considerar el fijar sus posiciones prestando más atención a los aspectos prácticos que a las preocupaciones ideológicas. En otras palabras, algo más en un espíritu de cooperación para la paz de lo que ha sido el caso en ocasiones anteriores. Sin duda, el fin del predominio bipolar de la política mundial ha de hacer más fácil para la Asamblea General la adopción de este tipo de actitudes.

Un concepto fundamental que se dirime en todas estas cuestiones, uno que es central para el papel asignado al Consejo de Seguridad en la Carta, es saber qué es lo que constituye una “amenaza a la paz y seguridad internacionales”. En gran medida, la Carta define esto en términos de soberanía, en términos de la integridad y de la inviolabilidad de los Estados, y en términos de la utilización — o amenaza de utilización — de la fuerza, inclusive por parte de las Naciones Unidas.

Muchos han comentado el hecho de que, comprensiblemente, esta definición, hecha como lo fue al final de la segunda guerra mundial, estaba enmarcada en gran medida en amenazas militares a la seguridad. Sin embargo, la realidad del mundo de hoy y de un futuro predecible es que para la mayoría de las personas, diferenciándolas de los Estados — pero también en muchos casos incluidos los Estados — las amenazas más evidentes a la seguridad son, o bien no militares o una mezcla de amenazas no militares y militares, más que agresiones puras o clásicas, o amenazas a la seguridad de índole puramente militar. Y es por esta razón que el Consejo de Seguridad, en su reunión en la Cumbre de enero de 1992, incorporó en su declaración el párrafo siguiente:

“La ausencia de guerra y de conflictos militares entre Estados no asegura por sí misma la paz y la seguridad internacionales. Las causas no militares de inestabilidad en las esferas económica, social, humanitaria y ecológica se han convertido en amenazas a la paz y la seguridad.” (*S/23500, pág. 3, párr. 3*)

Australia comparte dicha opinión y cree firmemente que en el futuro necesitaremos asegurarnos de trabajar cada vez más con esta definición mucho más matizada de lo que es una amenaza a la paz y a la seguridad. Abordaremos, entonces, las amenazas reales con que se enfrentan tantas personas, lo que debería llevar, en consecuencia, a una nueva orientación de la atención, la energía y los recursos del Consejo de Seguridad, de la Asamblea General y de otros órganos y organismos del sistema de las Naciones Unidas.

Hablando de estos últimos, quisiera señalar que es pertinente que la Carta haya previsto una relación importante entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, y estableciera, en el Artículo 65, una relación creativa entre ambos, cuyo potencial fue ignorado

durante el período de la guerra fría. Ya han habido propuestas para reactivar dicha relación. Estas deberían ser atendidas.

En este mismo contexto, también tenemos que prestar una mayor atención a la aplicación del Artículo 55 de la Carta, en el cual se reconoce la relación positiva entre el bienestar económico y social. Dicho Artículo comienza:

“Con el propósito de crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, ...“

El Artículo 56 nos compromete a todos — y es un compromiso serio — a tomar medidas para la realización de los propósitos consignados en el Artículo 55.

Finalmente, he llegado a un punto que, en opinión de mi Gobierno, es fundamental. Hemos descuidado, lamentablemente, la acción preventiva de las Naciones Unidas. Esa parte de nuestra labor ha sido una de las víctimas más evidentes, si no la principal, de la guerra fría. El sistema de la Carta se compone de un Secretario General, facultado para plantear al Consejo sus perspectivas, preocupaciones y recomendaciones; la Asamblea General de naciones, consciente de los problemas que se desarrollan en el mundo y sensible a éstos; el Consejo de Seguridad, con facultades únicas de tomar decisiones y movilizar recursos. Todos estos medios establecidos en la Carta deberían haber sido dirigidos en forma amplia y vigorosa a identificar problemas y controversias antes de que se produjese su escalada a conflicto armado, y a recomendar e idear soluciones a esos problemas, más bien antes que después. A dichos medios establecidos en la Carta debemos añadir, en esta era de la información, la ampliación increíble de los medios de comunicación social y las fuentes de información con base tecnológica, que nos han permitido ser conscientes de los problemas que van surgiendo en una medida simplemente inconcebible hace unos 10 años.

Al reexaminar el Consejo de Seguridad, asegurémonos de que haga su trabajo tradicional con eficacia, en forma representativa, y de que tome decisiones que puedan contar con el consenso pleno de la comunidad mundial. Pero hagamos que sea también un lugar moderno, un lugar en el que se trabaje con un concepto de amenaza a la paz y seguridad que sea real en términos de lo que la mayoría de las personas experimentan y en términos de lo que caracteriza a nuestro mundo contemporáneo y al futuro predecible. Y equipémoslo y orientémoslo, en la medida de lo posible, a intentar impedir, antes de verse obligado a curar, los conflictos.

En conclusión, repito, nos encontramos en un momento de transición. Llegaremos a un mundo mejor si lo dotamos

de un Consejo de Seguridad idóneo para las circunstancias de hoy y de mañana, y no para las de ayer.

**Sr. ELARABY** (Egipto) (*interpretación del inglés*): Los pocos últimos años se han caracterizado por cambios rápidos y de amplio alcance. Como resultado, la forma y contenido de nuestro mundo contemporáneo ha cambiado de manera drástica. Estos cambios han creado oportunidades de cooperación, al mismo tiempo que han colocado a las Naciones Unidas ante nuevos desafíos.

Con el fin de que las Naciones Unidas se adapten con éxito a estos cambios rápidos y a estos desafíos crecientes, se hace imperativo un reexamen amplio de sus órganos principales. Así pues, un enfoque objetivo y funcional de la lucha por la mejora y la reforma debe comenzar sin tardanza.

El Consejo de Seguridad es el órgano al que se ha conferido la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, debe ser objeto principal de reforma. Hay que recordar que, cuando el Consejo de Seguridad quedó inactivo durante el enfrentamiento ideológico de la guerra fría, se desmoronó un postulado básico de la Carta y todo el sistema de las Naciones Unidas sufrió como consecuencia de ello. Las Naciones Unidas, que se crearon como una Organización orientada a la acción, resultaron impotentes cuando se enfrentaban a graves violaciones de la paz y algunas veces incluso quedaron inmóviles cuando se perpetró una agresión manifiesta.

La estructura de poder del mundo de hoy y las pautas de conducta entre los Estados son un buen augurio para unas Naciones Unidas que respondan mejor. Empero, esta circunstancia puede propiciar un Consejo de Seguridad más potente, un hecho que debe ser objeto de reflexión cuidadosa por parte de todos los Miembros.

La Carta estableció ciertos controles y equilibrios que deben respetarse siempre. En nuestro mundo contemporáneo está de moda decir que el concepto de la soberanía absoluta es un anacronismo. Esta máxima se aplica necesariamente en todas partes. Como dispone el párrafo 1 del Artículo 24 de la Carta, el Consejo actúa en nombre de todos los Miembros y, por lo tanto, es responsable ante los Estados Miembros y la Asamblea General. El ejercicio por parte de Consejo de su autoridad amplia y sin precedentes no es ilimitado. En caso necesario podría estar sometido al examen de la Corte Internacional de Justicia para asegurar la primacía del derecho y la justicia.

La Asamblea General comenzó el proceso de revisión y adoptó la resolución 47/62, que reconoció la situación internacional cambiante y la necesidad de continuar el

proceso de revitalización y reestructuración dentro del sistema de las Naciones Unidas. El informe del Secretario General (A/48/264), preparado de conformidad con la resolución antes mencionada, reflejó con claridad el apoyo abrumador de los Estados Miembros a los esfuerzos destinados a revisar, ampliar y reformar el Consejo de Seguridad. Existe ahora un amplio acuerdo respecto de la necesidad de fortalecer los aspectos democráticos de la composición del Consejo de Seguridad y sus métodos de trabajo, más aún a la luz de los acontecimientos recientes que han reafirmado claramente el papel central que desempeña el Consejo en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Por lo tanto, Egipto considera que la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y el aumento del número de sus miembros representan un componente integral de los esfuerzos generales para mejorar y fortalecer la capacidad del Consejo de cumplir con sus responsabilidades de la forma que ordena la Carta.

Creemos que el aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad es una medida esencial para iniciar el proceso de fortalecimiento del Consejo. Sin embargo, esto debe hacerse sin perjuicio de la eficiencia y eficacia del trabajo del Consejo, y debe reflejar tanto la naturaleza y el alcance del nuevo equilibrio de poder, como la relevancia de las Potencias regionales como actores internacionales principales, prestando la debida atención en este sentido a los intereses de los países en desarrollo. Siempre debe tenerse en cuenta que un Consejo más amplio y más equitativamente representativo ciertamente tendrá mayor capacidad de respuesta y será más digno de crédito.

Por lo tanto, es adecuado examinar de nuevo la composición del Consejo con vistas a que refleje de forma precisa el aumento del número de Miembros de las Naciones Unidas, así como las realidades de las estructuras de poder regionales e internacionales. Con este propósito, en su respuesta a la invitación que hizo el Secretario General a los gobiernos para que hiciesen comentarios, Egipto propuso que, con el fin de tener en cuenta los acontecimientos que se han producido en el mundo contemporáneo, sería beneficioso idear una nueva categoría de miembros del Consejo sobre la base de las actuales realidades regionales. Debería considerarse la posibilidad de crear un grupo intermedio de miembros entre los permanentes y los no permanentes.

Una posible fórmula para tratar este tema sería la de establecer en cada región uno o más puestos, sin derecho de veto, que ocuparían por rotación las principales Potencias de esa región. En este contexto, de conformidad con el párrafo 1 del Artículo 23 de la Carta, habría que tener debidamente en cuenta la contribución de los Estados Miembros de las Naciones Unidas al mantenimiento de la

paz y la seguridad internacionales y a los demás propósitos de la Organización, incluida la participación en las operaciones de mantenimiento de la paz, una esfera en la que los países en desarrollo están haciendo una contribución sustancial y asumiendo responsabilidades cada vez mayores.

A nuestro juicio, el establecimiento de un grupo de trabajo de composición abierta para examinar la composición del Consejo de Seguridad es claramente un paso en la dirección correcta. Creemos firmemente que tal grupo de trabajo debe examinar todos los temas relacionados con el funcionamiento del Consejo de Seguridad. El programa del grupo de trabajo debe incluir un examen general de las prácticas, métodos y procedimientos del Consejo, así como sus relaciones con la Asamblea General y los otros órganos principales establecidos por la Carta, con el fin de garantizar el proceso de toma de decisiones más eficiente, democrático y transparente.

Un gran número de Estados, que representa a todas las regiones, ha negociado un proyecto de resolución sobre este tema. Permítaseme dar las gracias a Singapur y a la India por el papel directriz que desempeñaron de manera tan admirable. La versión final del proyecto de resolución es una transacción que se equilibró cuidadosamente. Cuando se hizo aparente que no era posible formular en detalle la verdadera intención se utilizaron fórmulas generales. Sin embargo, hay un punto muy claro. El proyecto afirma correctamente que el grupo de trabajo debe tener en cuenta la importancia de llegar a un acuerdo general. Sobre un tema tan delicado, estamos de acuerdo en que todas las delegaciones deben esforzarse por lograr un acuerdo general. Sin embargo, no debe malinterpretarse como que esto confiera derecho de veto a ninguna delegación, o a ciertas delegaciones, para frustrar el trabajo. Es también pertinente señalar que el logro de un acuerdo general debe limitarse al producto final de nuestro trabajo y no debe aplicarse a las distintas fases del proceso de trabajo.

Quisiera felicitar al Presidente de la Asamblea General por haber tomado la iniciativa sobre este tema, y reiterar la intención de mi delegación de participar activamente en las deliberaciones del grupo de trabajo, que esperamos concluya con éxito su labor antes de que termine el actual período de sesiones de la Asamblea General, permitiendo de ese modo que la Asamblea General inicie en el próximo período de sesiones el proceso requerido de ratificación de las reformas a la Carta tan pronto como sea posible y según lo dispone su Artículo 108.

Para terminar, se reconoce que, en última instancia, el diseño original de la Carta ha sido alterado. Muchos de los conceptos de la Carta no resultaron prácticos y se han abandonado de forma tácita. Han surgido tendencias y conceptos nuevos y han logrado aceptación a través de una

evaluación gradual. Se deben tratar conjuntamente los fallos de las Naciones Unidas que anteriormente recibieron tanta publicidad y se deben adoptar medidas adecuadas para garantizar un sistema más eficaz. La interacción entre las tendencias y conceptos que están surgiendo podrían crear condiciones favorables para unas Naciones Unidas más eficaces y con mayor capacidad de respuesta.

**Sr. GRAF ZU RANTZAU** (Alemania) (*interpretación del inglés*): En la Carta de las Naciones Unidas, las esferas de responsabilidad principal del Consejo de Seguridad se establecen como el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y el asegurar la acción pronta y efectiva de las Naciones Unidas. Por lo tanto, es esencial que el Consejo de Seguridad goce de la mayor credibilidad posible. Mi Gobierno está de acuerdo con la gran mayoría de los Estados Miembros en que la situación internacional que ha cambiado y el aumento constante del número de Miembros de las Naciones Unidas requiere un examen del número actual de miembros del Consejo de Seguridad.

Esta cuestión ha sido objeto de un debate cada vez más intenso dentro de las Naciones Unidas durante varios años. La resolución 47/62, aprobada por iniciativa de la India en 1992, solicitaba al Secretario General que invitara a los Estados Miembros a presentar observaciones por escrito sobre una posible revisión del número de miembros del Consejo de Seguridad y sentó así una base para continuar el debate. Mientras tanto, 75 Miembros han cumplido con la solicitud de observaciones del Secretario General. El gran número de respuestas y sus contenidos son amplia prueba de la necesidad de abordar esta cuestión en forma cabal. En su memoria sobre la labor de la Organización de septiembre de 1993, el Secretario General expresó que:

“Se cuenta ya con varias propuestas que merecen ser estudiadas a fondo.” (A/48/I, párr. 40)

A esta altura de mis breves comentarios, deseo citar de la declaración que el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania formuló ante la Asamblea General en su cuadragésimo octavo período de sesiones, el 29 de septiembre de este año, lo siguiente:

“Las decisiones más importantes sobre la seguridad y la paz se toman hoy en el Consejo de Seguridad. Eso es lo que previó la Carta desde el comienzo mismo. Todo el que quiera la paz debe fortalecer al Consejo de Seguridad.

En su respuesta al Secretario General, el Gobierno Federal ha señalado que la eficiencia y la credibilidad revisten igual importancia para la composición futura del Consejo de Seguridad.

Alemania también está dispuesta a asumir la responsabilidad como miembro permanente del Consejo de Seguridad. Ya declaré esto en el último período de sesiones de la Asamblea General. No obstante, sólo podremos mantener y fortalecer la credibilidad del Consejo si, al deliberar sobre su reforma, también tomamos en consideración la importancia creciente del tercer mundo.” (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, cuadragésimo octavo período de sesiones, octava sesión plenaria, págs. 17 y 18*)

A fin de hallar una respuesta a la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y el aumento del número de sus miembros, apoyamos firmemente el establecimiento de un grupo de trabajo de composición abierta y, al mismo tiempo, nos comprometemos a una participación constructiva en la labor de ese grupo con el objetivo de fortalecer a las Naciones Unidas en su conjunto. Reservaré observaciones detalladas para los debates que se celebren en ese grupo.

Para concluir, permítaseme señalar que, a nuestro juicio, pareciera que el cincuentenario de la Organización, en 1995, podría servir como orientación para las deliberaciones de dicho grupo de trabajo.

**Sr. BURCUOGLU** (Turquía) (*interpretación del inglés*): En los últimos años han tenido lugar cambios profundos dentro del marco y la esencia de las relaciones internacionales. Sin embargo, la instauración de un orden internacional nuevo y deseable continúa siendo la tarea que constituye el mayor desafío de nuestro tiempo. Los momentos cruciales de la historia que estamos viviendo requieren reflexión y medidas positivas. La comunidad internacional no debe ser testigo pasivo del cambio, sino que debe estar dispuesta a establecer mecanismos adecuados para controlar su dirección.

Al respecto, el centro de atención debe ser el Consejo de Seguridad. Hoy, el prestigio y la credibilidad de las Naciones Unidas dependen más que nunca de la efectividad del Consejo de Seguridad, al que corresponde la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El fin de la guerra fría libró al Consejo de Seguridad de las restricciones políticas y le permitió asumir un papel muy ampliado. El nuevo ambiente internacional requiere un nuevo enfoque del Consejo de Seguridad y una revisión de su papel. Debe fortalecerse la autoridad moral del Consejo para que pueda cumplir con sus responsabilidades ampliadas en forma más efectiva y eficiente. Ello requeriría que el Consejo de Seguridad representara mejor las nuevas realidades geopolíticas y económicas y respondiera más a ellas. Al mismo tiempo, deben reexaminarse sus métodos de trabajo

para que reflejen el espíritu de democratización. Por lo tanto, los debates sobre la cuestión relativa a la representación equitativa y la concentración en el aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad son muy oportunos y deben llevar a una pronta reestructuración del Consejo.

Habiendo tomado nota de los informes del Secretario General que contienen las opiniones de 75 Estados Miembros, nos complace observar que hay un amplio consenso sobre los cuatro puntos siguientes. Primero, es importante la efectividad del Consejo de Seguridad; pero, segundo, también lo son la credibilidad y la autoridad moral del Consejo. Tercero, debe haber un aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad. Cuarto, deben revisarse los métodos de trabajo del Consejo, el que debe transformarse en más transparente y democrático en su proceso de toma de decisiones.

Asimismo, nos complace observar que ya se ha logrado cierto progreso en relación con la transparencia. Los mecanismos que aprobó el Consejo de Seguridad el 30 de junio de 1993, expuestos en el documento S/26015, representan un compromiso para con el proceso de transparencia y un paso adelante en él. Sin embargo, puede y debe hacerse más.

De conformidad con el Artículo 25 de la Carta, los Estados Miembros convienen en aceptar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad. Esto convierte al Consejo de Seguridad en algo único dentro del sistema de las Naciones Unidas. La autoridad de las decisiones del Consejo de Seguridad dimana del hecho de que el Consejo, de conformidad con el Artículo 24 de la Carta, actúa en nombre de todos los Miembros de las Naciones Unidas. Por ese motivo, su proceso de toma de decisiones es de una importancia fundamental, y es esencial que las decisiones del Consejo estén de acuerdo con las opiniones de los Miembros en general.

El hecho de que las resoluciones del Consejo deban tener una base de consenso adecuada también está inherente en el espíritu y la letra del párrafo 4 del Artículo 1 de la Carta, que señala la armonización de los esfuerzos de las naciones como uno de los objetivos de las Naciones Unidas. Por consiguiente, en última instancia la legitimidad de las acciones del Consejo se basa en el grado de consenso expresado por medio de sus mecanismos políticos, en lugar de basarse en conceptos jurídicos. Por tanto, la falta de mecanismos suficientes de consulta socava la legitimidad de las resoluciones del Consejo.

En términos prácticos, lo que se necesita ahora es un sistema de consultas que permita la participación de todos los Miembros en las consultas oficiosas del Consejo, cuando sea necesario. Por este motivo, el creciente número de acciones tomadas de conformidad con el Capítulo VII y el

número muy limitado de consultas realizadas sobre las mismas está causando una gran preocupación entre los Miembros. Como todos los Estados Miembros deben acatar las sanciones impuestas por las Naciones Unidas, al menos aquéllos más afectados, por ejemplo, deberían poder participar plenamente en el proceso de toma de decisiones.

Desafortunadamente, los métodos de trabajo actuales del Consejo se basan en gran medida en los cinco miembros permanentes y en consultas oficiosas cerradas. Deberían diseñarse otros procedimientos para que este sistema fuera más democrático, para beneficio de los Estados no miembros. Debería invitarse a tomar parte en esas deliberaciones a todas las partes implicadas directamente en una controversia de la que se esté ocupando el Consejo de Seguridad, incluyendo a los Estados no miembros. Igualmente, el Consejo de Seguridad debería celebrar reuniones públicas con más frecuencia para que todos los Miembros participaran en el debate de cuestiones que les interesen.

Tal como lo expresó el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Su Excelencia Sr. Hikmet Çetin, en su discurso ante la Asamblea General el 30 de septiembre de 1993, creemos firmemente que:

“... el aumento de la composición del Consejo de Seguridad reforzaría su eficacia.” (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, cuadragésimo octavo período de sesiones, 11ª sesión plenaria, pág. 35*)

Pero el aumento no debe concebirse sólo como una ampliación del número de sus miembros. También podría contemplarse la creación de una nueva categoría de puestos a cubrir por los Estados como miembros semipermanentes. Los puestos semipermanentes del Consejo podrían rotar entre un número específico de Estados que cumplieran unos criterios objetivos, como su población, peso representativo, posición geopolítica, potencial económico, historial de contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y distribución geográfica. Nos complace especialmente observar que un número considerable de países ha realizado propuestas similares relativas a la creación de una nueva categoría de miembros y la aplicación del principio de rotación.

También consideramos que el Consejo de Seguridad debe ser representativo tanto cualitativa como cuantitativamente. En otras palabras, tenemos que encontrar formas y arbitrios para eliminar la posibilidad teórica de que un Miembro de las Naciones Unidas con una población significativamente grande pase períodos muy largos sin ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad. Tal posibilidad contradice el Preámbulo de la Carta, que

comienza con las palabras: “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas ...”. También socava el peso representativo del Consejo.

La democratización de la estructura del Consejo serviría de aliento a los Estados Miembros para que participasen activamente en las labores del Consejo y fortalecería la base moral para la aplicación de sus resoluciones. De lo contrario, no se contará con apoyo público para las actividades del Consejo de Seguridad.

Una de las tareas más urgentes que tenemos ante nosotros es la institución de un sistema de comprobaciones y equilibrios. En realidad, el principio democrático de responsabilidad está inherente en la Carta. Lo que tenemos que hacer ahora es reactivar los Artículos relevantes de la Carta. En este contexto, y como el dominio bipolar del sistema internacional ya no existe, consideramos que debe volverse a examinar la relación entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

De hecho, el párrafo 1 del Artículo 15 de la Carta estipula que la Asamblea General no sólo “recibirá”, sino que “considerará” los informes anuales y especiales del Consejo de Seguridad. A este respecto, los informes del Consejo de Seguridad a la Asamblea General deberían ser más sustantivos para proporcionar una base adecuada para que todos los Estados Miembros “consideren” en profundidad la labor del Consejo.

Existe un pensamiento creativo suficiente y una amplia demanda para que se reestructure con rapidez el Consejo de Seguridad. Debemos comenzar nuestra labor lo antes posible. Esperamos poder establecer por consenso un grupo de trabajo de composición abierta con el mandato de la reforma del Consejo de Seguridad. Ese grupo debería comenzar su tarea sobre la base de los informes del Secretario General que incluyen las opiniones de 75 Estados Miembros. Los conceptos interrelacionados de eficacia, representatividad, transparencia, responsabilidad, credibilidad, legitimidad y autoridad moral deberían guiar las deliberaciones de ese grupo de trabajo. Nuestro objetivo debería ser el robustecimiento de todos ellos. Tenemos que colocarnos a la altura de este desafío.

**Sr. PIBULSONGGRAM** (Tailandia) (*interpretación del inglés*): Mi delegación se complace porque se está considerando de nuevo en este período de sesiones de la Asamblea General el tema del programa relativo a la “Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros”.

Esta cuestión está obteniendo una mayor atención en un momento adecuado en la historia de las Naciones Unidas. En la actualidad, no puede sobreestimarse la importancia de las

Naciones Unidas y de sus órganos. Los Estados Miembros están haciendo esfuerzos continuamente por revitalizar y reestructurar las Naciones Unidas, indicando el papel cada vez más crucial de las Naciones Unidas como el foro más completo y multilateral de hoy día.

En la era posterior a la guerra fría, la demanda para que las Naciones Unidas sean lo que sus padres fundadores quisieron que fuera es aún más relevante y necesaria. Se convierte en una necesidad acuciante cuando es evidente que lo que el mundo precisa es colectivismo y decisión. El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y los requerimientos de asistencia humanitaria han convertido de hecho a las Naciones Unidas en el mecanismo principal para traducir la voluntad colectiva de la comunidad internacional en resultados tangibles, si bien con diversos grados de éxito.

La entidad a quien la Carta confiere la autoridad para actuar en esas circunstancias es el Consejo de Seguridad, pero cada vez se siente más el deseo de los Miembros de la Organización de ver una composición más equilibrada y representativa de las Naciones Unidas, especialmente dentro de su órgano más importante para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La respuesta de los Estados Miembros a la resolución 47/62 de la Asamblea General aprobada el año pasado, relativa a la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros, demuestra claramente un deseo continuo de los miembros de la Asamblea de que se realicen cambios en el proceso de toma de decisiones que atañen al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Mi delegación desea participar en este debate con una preocupación y deseo similares de que se realicen cambios. Consideramos que el diálogo es el primer paso de cualquier proceso de cambio. Compartir una preocupación común y evitar los enfrentamientos quizá sea la mejor forma de mejorar las Naciones Unidas en el entorno que prevalece después de la guerra fría.

Las Naciones Unidas y sus órganos pertinentes han sufrido muchos cambios, pese a lo cual el Consejo de Seguridad sigue siendo en gran medida igual a como era en 1945. Como se estipula en el Artículo 24 de la Carta, la Asamblea General ha conferido al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad y de actuar en su nombre. Por consiguiente, resulta válido que se pida la opinión de la Asamblea General. No pretendemos ir más allá del mandato de la Asamblea General, establecido en el Artículo 12 de la Carta de las Naciones Unidas. No obstante, mi delegación considera que los tiempos justifican una revisión completa del Consejo de Seguridad; y lo que es más importante, la cuestión de la

representación equitativa debería ser parte integrante de esa revisión.

La última ocasión en que se aumentó el número de miembros del Consejo de Seguridad tuvo lugar en 1963. Esa decisión se basó en el hecho de que el número de miembros de las Naciones Unidas había aumentado de una manera significativa, de 51 miembros en 1954 a 113 en 1963. Ahora han pasado 30 años, y hay 184 miembros. Los profundos cambios producidos en el sistema internacional y en la configuración del poder, así como también el aumento del número de Estados Miembros, son motivos válidos para examinar todos los aspectos de la cuestión relativa al aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad. El examen de dicha cuestión debe incluir una revisión de las cuestiones relativas a los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad y a la evolución de la relación entre el Consejo de Seguridad y los Miembros de las Naciones Unidas en su conjunto. Mi delegación es consciente de que ese proceso podría ser prolongado. Resulta mucho más urgente, entonces, que demos el primer paso lo antes posible.

Mi delegación está firmemente convencida de que dicha revisión se debería basar en los principios establecidos en el Artículo 23 de la Carta. Asimismo, estamos dispuestos a considerar un aumento del número de miembros permanentes o no permanentes, así como también otras categorías de miembros. El informe del Secretario General (A/48/264) proporcionaría una base útil y valiosa para dicho examen. Las opiniones que algunos gobiernos han hecho llegar al Secretario General también podrían ser de gran importancia para nuestras deliberaciones relativas a estas cuestiones.

Un asunto importante relativo a la reforma del Consejo de Seguridad tiene que ser la cuestión del funcionamiento eficiente y la transparencia de sus métodos de trabajo. Si bien las exigencias derivadas de diversos conflictos en el mundo han requerido que el Consejo cumpla con sus funciones de una manera pronta y expeditiva, no existe sustituto viable para un proceso transparente y democrático

fundado en la amplia base que constituye el apoyo de los Miembros. El Consejo debe adoptar sus decisiones de una manera abierta, y ello debe ser visto de esa manera, con el fin de que dichas decisiones obtengan el amplio apoyo que requieren para ser eficaces. Se podría crear un método pequeño pero eficaz para ayudar a aumentar la comunicación y a mejorar la comprensión de las decisiones del Consejo mediante el establecimiento de un vínculo a través de un portavoz, algo que podría resultar posible en virtud de las disposiciones del apartado 2 del Artículo 12 de la Carta, o quizá mediante un contacto regular con los grupos regionales.

Estos asuntos están estrechamente vinculados con otra importante cuestión de la que no se puede hacer caso omiso — a saber, la relación entre el Consejo de Seguridad y los Miembros de las Naciones Unidas, o sea, la Asamblea General — y son totalmente pertinentes en ese sentido. Con una mejor comunicación entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, existe también la probabilidad de que se genere una mejor relación entre ambos.

Si bien esta cuestión no será fácil de solucionar, tampoco constituye un problema inabordable, habida cuenta de la voluntad política de los Estados Miembros de cooperar y de encontrar juntos una solución viable. Lo hemos hecho en el pasado, y podemos hacerlo aún mejor en los días venideros. Por cierto, para el quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, en 1995, deberíamos haber aplicado ya plenamente la reforma que ahora estamos tratando de instituir para el Consejo de Seguridad. Con ese propósito, la delegación de Tailandia está dispuesta a participar activamente en la tarea que estamos emprendiendo con relación a este importante tema del programa, y le brinda su pleno apoyo.

*Se levanta la sesión a las 13.10 horas.*